

LINIERS

LA ESTACION DEL FERROCARRIL

UNA CASITA BARATA

SAN CAJETANO

MERCADO Y FRIGORIFICO LINIERS

PRECIOS DEL MOMENTO PARA ACEITE CARNE VERDURA PESADO PA...

CAFE Y BILLARDE

YO TE SALUDO BANDERA DE MI PATRIA

Liniers
MIL HISTORIAS



Liniers
MIL HISTORIAS



Congestión en el cruce ferroviario a la altura del Mercado de Liniers, 1920

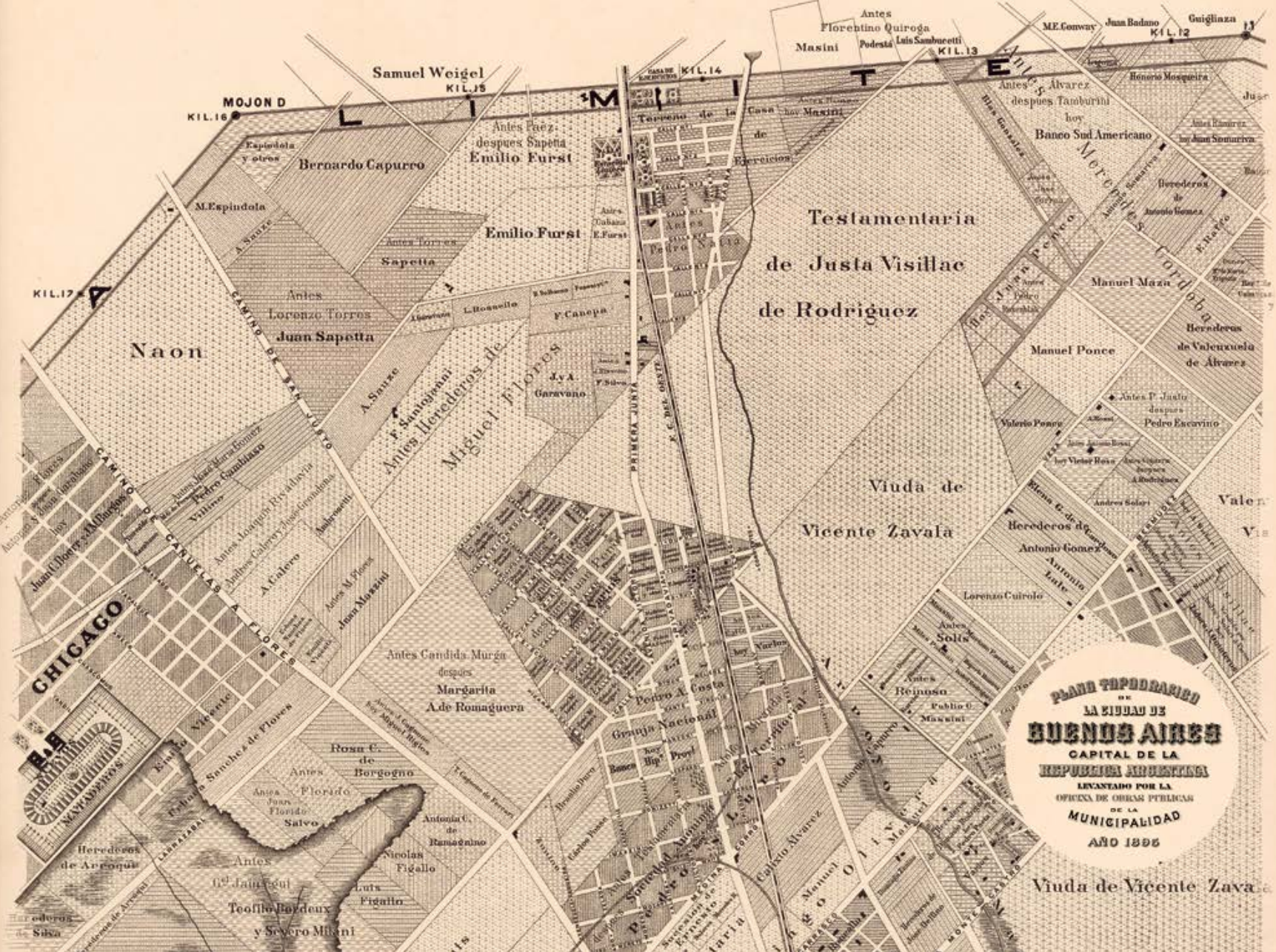
Mil historias

Como casi todos los pueblos del oeste bonaerense Liniers nació a la vera de los rieles. La estación le dio su nombre y mucha vida al incipiente barrio. Una pulpería, una escuela, pequeños comercios, el camino al madero y la incesante actividad ferroviaria trajeron un vertiginoso crecimiento a estas tierras que, ley mediante, fueron parte y frontera del nuevo suelo porteño. Obreros, profesionales, comerciantes, artistas, vecinos con ímpetu creador, dejaron en sus instituciones y calles su idiosincrasia marcada a fuego en un barrio que nació para ser puerta y encrucijada de inmigrantes y viajeros, crisol de razas y credos.

Rendirle homenaje a un barrio con un siglo y medio de vida, de por sí ya es algo complejo, pero en estas pocas páginas es apenas un gesto. Compartimos un poco de historia de Liniers y de algunas de sus emblemáticas instituciones. Fotografías de archivo y otras que los mismos vecinos proveyeron. Fuimos en búsqueda del testimonio de vecinos y comerciantes para que en pocas palabras evoquen sus emociones y recuerdos. Dar cuenta de espacios y actividades que desde varias generaciones se vienen compartiendo. La escuela, la murga, San Cayetano, calesitas, clubes, asociaciones... esa identidad común, ese ser linierense. No se trata sólo de nostalgia o un simple ejercicio de memoria. Queremos asomarnos a esa energía que hizo posible al barrio tal cual lo conocemos. Refrescar esa enorme capacidad de encuentro, esfuerzo y convencimiento con los que los vecinos de cada tiempo transformaron aquella pequeña estación, en un barrio, en un pueblo.

Son muchas las instituciones en Liniers desde donde participar y transformar en realidad pequeños o grandes proyectos. Son muchos los vecinos que se movilizan, que quieren a su barrio... esperemos que este libro anime a más personas a sentirlo propio y hacerse protagonista de su destino.

ASOCIACIÓN CIVIL RUMBO SUR



Mi barrio Liniers

La palabra barrio tiene su origen en el idioma árabe. Proviene de la palabra barri, que significa exterior y de al-rabad: población anexa a otra mayor. En cualquiera de las dos acepciones Liniers, aunque perteneciente a la ciudad, ha sido y es barri y al rabad. Ha sido arrabal, pedazo de pampa, integrado como paraje donde se cruzan los caminos. Liniers es encrucijada, justamente por estar en el límite donde se definió la ciudad. Es “Liniers de la frontera”¹. Pero Liniers es también un barrio “gringo” que guarda entrañables recuerdos de su pasado gaucho.

Las tierras que forman el barrio de Liniers eran simplemente la pampa, cuando se creó el Virreinato del Río de la Plata. Era parte del “Pago² de la Matanza”, constituido en 1784. Posteriormente dependió del Curato de San José de Flores erigido en 1806. Durante los siglos XVII y XVIII las tierras de la zona tuvieron varios propietarios.

María Mercedes de Córdoba, vecina de la Casa de Ejercicios Espirituales (ubicada en las actuales calle Salta y Avda. Independencia), al fallecer en 1831, dejó una gran propiedad en el oeste a las Beatas del Divino Salvador. En 1875 construyeron en esas tierras una Casa de Descanso, una capilla dedicada a San Cayetano y una escuela rural de niñas.

La parte sur del actual barrio perteneció a distintos propietarios. A fines del siglo XVIII y principios del XIX encontramos dos: Juan Antonio de la Lastra y Francisco Antonio de Letamendi y Orueta. La propiedad de Juan Antonio de la Lastra, tenía frente al Riachuelo y de fondo limitaba con la actual avenida Gaona. Al oeste, la chacra coincidiría con la Avda. Gral. Paz, desde Puente La Noria hasta el cruce con la actual calle Tonelero.

Francisco Antonio de Letamendi y Orueta, era dueño de la chacra “Las Angustias”. Ambas propiedades fueron fraccionadas pero a principios del siglo XIX, Liniers era zona de estancias, chacras y quintas. En 1858 el

¹ Nombre dado por el Dr. Eduardo M. Favier Dubois

² Pago: extensos lugares, de poco vecindario considerados como las primeras divisiones o secciones de la campaña.



ferrocarril llegaba a la estación San Martín (hoy Ramos Mejía) atravesando estas tierras. A fines de 1871 el vecino Francisco R. Sosa gestionó ante el Directorio del Ferrocarril de la Provincia que fue autorizada en 1872. El 18 de diciembre de 1872 el Directorio de la empresa dispuso la habilitación de un apeadero al que se llamó “Liniers”. El nombre fue fijado en el Acta de Directorio del Ferrocarril de la Provincia, en la página 15 del Libro de Actas del Departamento de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires, de ese año.

La Madre Superiora de la Hermanas del Divino Salvador, Agustina Cepeda ofreció donar al ferrocarril una parcela y puso la condición de que la estación llevara el nombre de “Liniers”: El héroe de la Reconquista y de la Defensa de Buenos Aires fue un gran benefactor de la Casa de Ejercicios Espirituales. El 30 de septiembre de 1875 el Arzobispo Federico Aneiros y numerosos invitados inauguraron el colegio y quedó habilitada la capilla.

El apeadero se convirtió en estación de carga y descarga de mercaderías en 1877 y pasó a ser el punto de reunión de tambores y chacareros. Enfrente de la estación, en 1876, se abrió una pulpería y almacén de ramos generales denominado “La Blanqueada” donde funcionó la primera estafeta postal de Liniers. Se fundó la primera escuela el 5 de julio de 1882 como “Escuela de Liniers”, N° 9 de la Provincia de Buenos Aires.

En 1887, por la Ley Nacional 2089 se amplió el distrito federal. Los ingenieros Pablo Blot y Luis Silveyra, determinaron los límites de la ciudad. También en 1887 la estación Liniers pasó a ser estación de pasajeros.

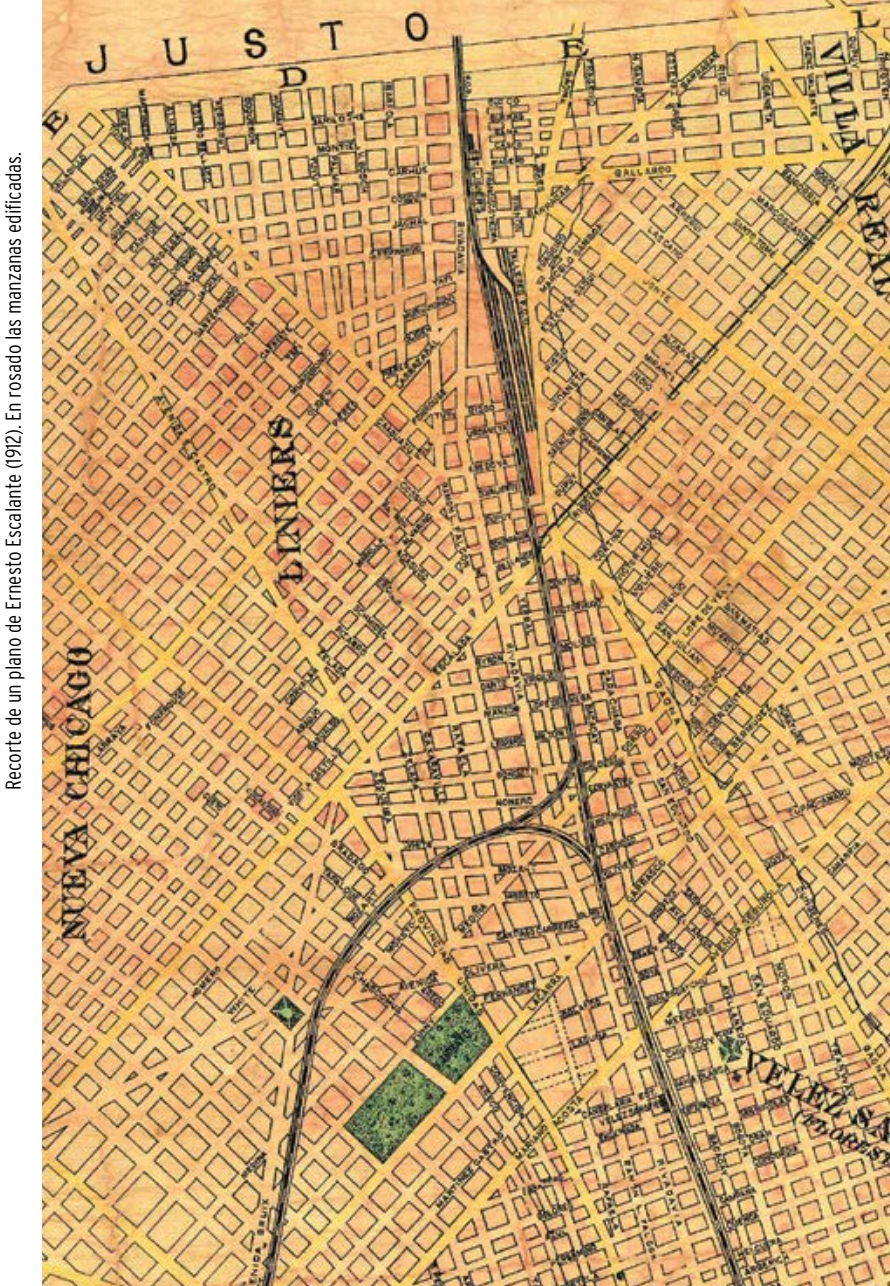


Liniers, 1903

El nuevo límite de la Capital partió la propiedad de las Hermanas que definieron la nueva ubicación en la capital. Colocaron la piedra fundamental de la actual iglesia de San Cayetano, el 16 de agosto de 1892 y se inauguró el 12 de enero de 1902. Poco después se amanzanó el terreno ubicado frente al templo. El plano oficial de 1895, muestra las calles delineadas entre el arroyo Maldonado y la estación Liniers. Se subdividieron también quintas y propiedades como las de Fader Peña y de Pedro Natta.

Hacia el 1900 Liniers era un inmenso paraje donde se ubicaron los nuevos Mataderos. El Camino a los Mataderos, luego calle Liniers (hoy Lisandro de la Torre), fue la primera transversal hacia el sur que se abrió desde la Avda. Rivadavia.

El barrio de Liniers es “hijo del ferrocarril”. A partir de 1904, los talleres de reparaciones del Ferrocarril del Oeste son trasladados de Tolosa (Departamento de La Plata) a la Villa Liniers. Los planos del conjunto fueron aprobados el 16 de noviembre de 1901. Comienza la fiebre de los loteos, subdivisiones y construcciones, especialmente del lado sur de la avenida Rivadavia. El personal ferroviario, después de arduas negociaciones con el gerente de la empresa inglesa, Sr. Simpson, logró el otorgamiento de préstamos, para que cada obrero construyera su casa en Liniers. Poco a poco se fueron abriendo más calles y el crecimiento se dio desde la actual Lisandro de la Torre hacia el este. Junto a los loteos, se multiplicaban las fondas y alojamientos precarios a la espera de las nuevas viviendas. El bar “Lisandro” (1908) en la esquina de Lisandro de la Torre y Ramón L. Falcón queda como testimonio de esos años.



Recorte de un plano de Ernesto Escalante (1912). En rosado las manzanas edificadas.

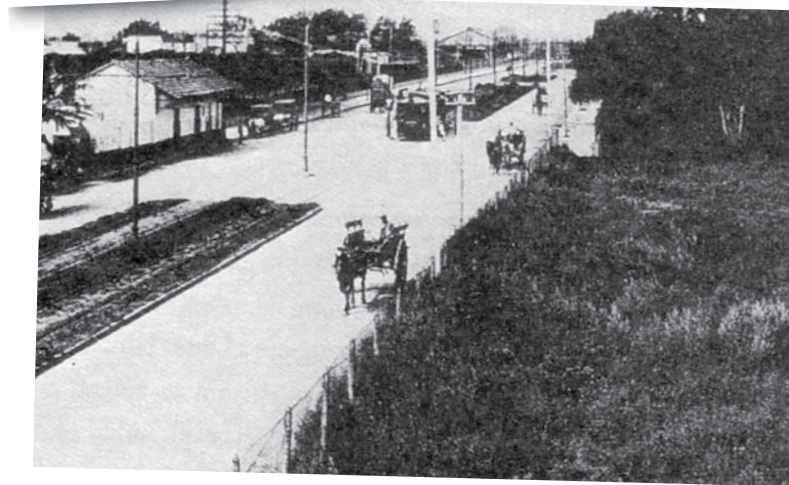
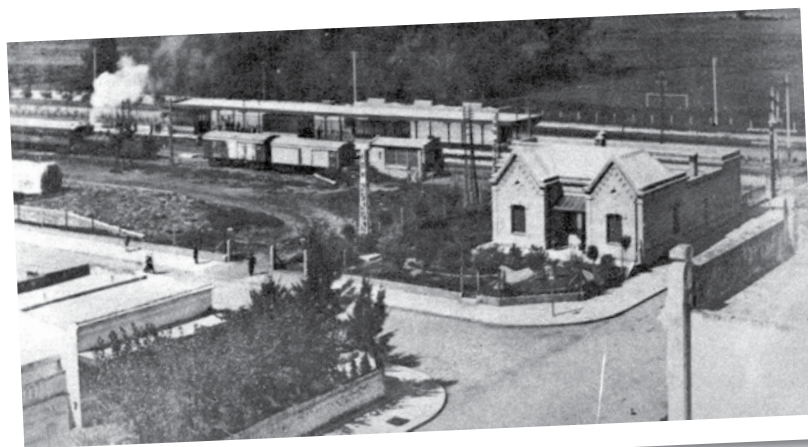
La primera institución del barrio se fundó el 12 de enero de 1905. Se denominó Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos y el objetivo era brindar asistencia médica a los vecinos. En 1912 se colocó la piedra fundamental de la sede propia en Pieres al 200.

El tranvía llegó a “Liniers”, en 1911 al extender la Compañía Anglo Argentina, la Línea N°2 que partía de la Plaza de Mayo. La segunda línea en llegar fue la N°1 que salía desde la calle Lacarra. Al cruzar la Avda. Gral. Paz los tranvías giraban y retornaban a la avenida Rivadavia. Había sólo una vía para dar la vuelta. Liniers fue terminal de tranvías a cielo abierto.

Frente a la estación, estaba prevista una plaza. Era una manzana doble sobre la Avda. Rivadavia, entre las actuales José L. Suárez y Carhué, donde hubo una cancha de fútbol, ocupada por distintos clubes. La plaza nunca se concretó. El terreno se dividió y en 1921 se remató la manzana. Los hermanos Florentino y Luis Bordogna, establecieron el Mercado Mayorista de Frutas y Verduras y Frigorífico Liniers (hoy Shopping Liniers).

Las Mil Casitas (1760 unidades) se terminaron de construir en 1928. Así se urbanizó las tierras de Lisandro de la Torre hacia el oeste. La activa participación y el compromiso de varias instituciones lograron la construcción del puente peatonal sobre las vías del ferrocarril, a la altura de las calles Carhué (al sur) y Madero (al norte). Liniers ha padecido y padece el aislamiento por el tendido ferroviario, con dos únicas barreras: Barragán y Cuzco. Los vecinos continuaron agrupándose para obtener las mejoras, que tardaban en llegar o que

Estación Liniers, 1910



Liniers, 1911

Estación Liniers, 1930



Vista de la General Paz en obra, desde Liniers hacia el Riachuelo

nunca llegaban. Se crearon asociaciones de fomento y clubes para esparcimiento.

Con la crisis del 30 y el surgimiento del transporte “colectivo”, Liniers se convierte en lugar obligado de trasbordo. Esta crisis, cambia también la devoción a San Cayetano. La parroquia era el centro de la vida del barrio. En la Fiesta Patronal la imagen del Santo salía por las calles de Liniers, sobre un coche tirado por caballos, que prestaba el Sr. Cayetano Carbone. En el año 1938 se hizo cargo de la Parroquia el Padre Domingo Falgioni, que imprimió una estampa, presentando a San Cayetano con espigas, símbolo “del pan fruto del trabajo”.

En 1937, se inician las tareas para hacer de la Avda. Gral. Paz una vía de comunicación veloz, gracias a un acuerdo entre la Nación y la Provincia de Buenos Aires. Quedaba poco a poco consolidado el barrio, pero algo importante faltaba. El último tramo de las obras de entubamiento del Arroyo Maldonado, se terminó en la década del 40. Recién en 1953 la avenida Juan B. Justo se va a habilitar completa, como la conocemos hoy.

En 1942 se traslada al barrio el C. A. Vélez Sarsfield. José Amalfitani se entrevistó con el Sr. Grant, Gerente General del Ferrocarril Oeste y le propuso alquilar los terrenos que la empresa tenía en la ribera del Arroyo Maldonado. Liniers creció y se definió como el centro comercial más importante del oeste metropolitano. El 28 de agosto de 1950 se inauguró oficialmente la Feria de Liniers, ubicada a la vera de la Avda. Gral. Paz desde Ibarrola hacia el sur. En su apogeo llegó a tener 270 puestos ubicados en cuatro filas paralelas.

Liniers era un emporio para mayoristas y para el público en general, donde se podía encontrar “de todo”. La industria y el comercio florecían en el barrio a pesar de algunas crisis, que preanunciaban el final de la etapa peronista.

Una importante huelga fue protagonizada por los obreros ferroviarios, en 1950 y 1951. Por el decreto N° 1473/ 51 se militarizó a los ferroviarios y los Talleres Liniers quedaron bajo un coronel del Ejército. Otras páginas se escribieron en esa época. En esta década nace el Centro de Comerciantes de Liniers-Montiel 181- que dará origen a una institución crediticia que con aportes genuinos benefició a comerciantes e industriales del barrio y a los vecinos en general. En 1956 se creó “Crédito Liniers”, Sociedad de Crédito y Consumo, que marcó una época dorada del comercio linierense. También en 1956 la epidemia de poliomielitis puso a prueba la solidaridad barrial. Se formó la Comisión Proayuda al enfermo de Poliomielitis, que trajo al barrio las primeras vacunas Salk, elementos ortopédicos y pulmotores.

Nuevos clubes llamados “de servicio” llegan al barrio como el Rotary Club y posteriormente el Club de Leones. Desde 1958 en San Cayetano se estableció la Juventud Obrera Católica- J.O.C.-, donde se trabajó con las organizaciones obreras.

En la década del 60, el Estado Nacional cedió tierras a la Cooperativa COVIFAM, para la construcción del barrio “John F. Kennedy”, sobre la Avda. Juan B. Justo. Por su ubicación y características, tiene vida propia, ya que las barreras materiales que lo rodean- Juan B. Justo, Club Vélez Sarsfield, Talleres Ferroviarios- conspiran para una mayor integración barrial.

1967



Estadio José Amalfitani antes de la construcción de la autopista



En los años 70 se formó la Junta Vecinal presidida por Antonio Gilabert, que recuperó el parque Santojanni. Por iniciativa de esta Junta comenzó a festejarse el “Día del barrio de Liniers”. En 1975 se emplazó el emblema barrial, diseñado por el artista plástico linierense Ricardo Bloise, donde estuvo “La Blanqueada”-José L. Suárez y Rivadavia. Con el Campeonato Mundial del 78 en preparación, se cede a Vélez Sarsfield, para estacionamiento y ampliación, las tierras que hoy forman el Polideportivo “José Feijóo”.

De la etapa más oscura de la vida de la república- el Proceso de Reorganización Nacional-, el barrio recuerda a los vecinos que fueron víctimas de la dictadura en la Plaza Martín Yrigoyen, con un sencillo monumento, en la esquina de Caaguazú y Larrazábal. El anexo de juegos infantiles lleva el nombre de Isidora, fundadora de Madres de Plaza de Mayo. El paisaje barrial se completa con la Autopista Perito Moreno, inaugurada en 1980, que con sus enormes columnas ha delimitado espacios irregulares, muchos de ellos vacíos y que constituyen un verdadero desafío para mejorar el barrio.

Liniers, pasó a ser una gran encrucijada. El auge del transporte automotor, el retiro de los tranvías y el debilitamiento de los ferrocarriles, llevaron a que circulen por unas pocas cuadras un número elevado de transeúntes. Sus calles se poblaron de empresas de colectivos, de terminales autorizadas y de las otras. Liniers se convirtió en el centro de transferencia de pasajeros más importante sobre el límite con la provincia, comparable a Plaza Miserere, a Constitución o a Retiro.

De 1979 a 1985 los comerciantes se agruparon en la “Cámara de Comerciantes, Industriales, Profesionales y Afines”, presidida por Elías Krasniasky. Se trataba de luchar contra la decadencia al comparar Liniers con los nuevos centros comerciales del oeste. Recordemos que Liniers tuvo un amplio desarrollo industrial, pero como el país mismo, sufrió las consecuencias de las políticas económicas.

La devoción a San Cayetano fue creciendo y también fue excusa para manifestar el descontento popular, en las Fiestas Patronales y en las Peregrinaciones a Luján, que allí se inician. En 1981, la CGT que encabezaba Saúl Ubaldini realizó una movilización bajo el lema Paz, Pan y Trabajo.

Tenemos que hablar de salud. Después de muchas idas y vueltas el Hospital de Agudos Francisco Santojanni, el hospital del barrio, donado 1923, no llegaba a concretar una asistencia acorde con las necesidades. Recién en 1981 fue reinaugurado y hoy es el orgullo del barrio.

Con el cierre del Mercado Mayorista de Frutas y Verduras, en 1984, la actividad del comercio minorista de la colectividad boliviana, tuvo como eje la calle José León Suárez, desde Rivadavia hacia el sur.

El barrio, ya cuenta con linierenses, hijos y nietos de los primeros bolivianos llegados a Liniers. Se sumaron en los últimos años inmigrantes peruanos y desde África, los senegaleses. El barrio se nos presenta, con las contradicciones propias de su geografía. La estación y su entorno, un centro fuerte, intenso,

Estación Liniers, 1964



Liniers hoy

Histórica marcha Paz, pan y trabajo, 1981



Fiesta del centenario de Vélez Sarsfield

pero al mismo tiempo ajeno para muchos vecinos. Varias zonas residenciales tienen lo más importante: conservan esa impronta de “barrio”.

Como siempre Liniers carga con ser del oeste de la ciudad. No tan distinguido como el norte ni tan pintoresco como el sur. Y además es el extremo oeste, donde cuesta conseguir que el barrio esté limpio, el tránsito ordenado y algunas cosas más. Los íconos del barrio son San Cayetano, Vélez Sarsfield, el Hospital Santojanni, las Mil Casitas, el Shopping Plaza Liniers, el barrio boliviano y los Talleres Ferroviarios. La permanente lucha de los vecinos, es mejorar la calidad de vida, en todos los aspectos, tratando de integrar los espacios olvidados del barrio y afirmando nuestra identidad linierense.

Según la Ley Orgánica de Comunas (N°1777/LCBA/05) y de acuerdo a los límites de barrios establecidos por el Artículo 1° de la Ordenanza N°26607/72, se determinaron los límites actuales del barrio: Av. Emilio Castro, Av. General Paz, Av. Juan B. Justo, Bacacay, Yrigoyen, vías del ferrocarril Domingo Faustino Sarmiento, Anselmo Sáenz Valiente y Albariño”.

Nélida Rosa Pareja

Presidente

JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DEL BARRIO DE LINIERS



Testimonios

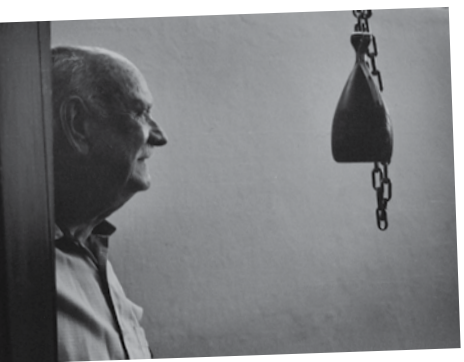
La calesita de Don Luis

Luis Rodríguez nació el 4 de noviembre de 1919. Al año su papá compró una calesita y la instaló en Ramos Mejía. Para 1924 la familia ya se había mudado a la casa de Ramón L. Falcón y Miralla, pero la calesita estuvo en todos lados! La desarmaban, la subían al tren y salían de gira por las kermeses de los pueblos. Iban seguido a 25 de Mayo y Saladillo, y con el tiempo ya andaba por los barrios de la ciudad. Luis empezó en el oficio de calesitero desde muy chico, por lo que cuando el padre falleció, sin dudarle continuó la tarea.

En 1965 la calesita estaba en Bacacay y César Díaz y su mamá estaba muy enferma. Para poder cuidarla y trabajar al mismo tiempo trajo la calesita al jardín de su casa. Claro que fue necesario achicarla, reubicar los caballitos, los avioncitos y los autitos multicolores. Don Luis dedicó su vida a esta “fantasía giratoria” y a hacer felices a los niños. Cuando cumplió 90 años el Gobierno de la Ciudad le obsequió una torta de 90 kilos y los vecinos se juntaron para cantarle el feliz cumpleaños. Esos mismos vecinos que en 2013 encendieron velas y dejaron cartas pegadas en la verja de la casa para despedirlo. Don Luis fue Presidente Honorario de la Asociación Argentina de Calesiteros, quienes cada 4 de noviembre lo recuerdan celebrando el día del Calesitero.

José Luis, su ahijado se asegura que siga girando: “Cuando Don Luis partió, me daba lástima que se cerrara. Lo hablé con mi familia y mi señora me estimuló. Así que el día del niño del año que falleció Don Luis la pusimos en marcha nuevamente. Siempre me atrajo la calesita, y me gustan mucho los chicos”.

“Lo mejor de este trabajo es ver feliz a los chicos, por eso lo hacemos. Ahora llegan abuelos y bisabuelos que venían cuando eran niños. Por acá pasaron cuatro generaciones. [...] Abría de lunes a lunes, aunque no hubiese nadie. Se ponía a charlar con los vecinos que pasaban o a hacer el mantenimiento de la calesita. Le gustaba que estuviese impecable. Jamás lo vi de mal humor ni enojado. Siempre sonriente”. José Luis heredó la pasión y hoy transcurre sus sábados y domingos recibiendo al piberío del barrio y alrededores. La fama de la Calesita de Don Luis trasciende Liniers y Villa Luro. “La gente se muda, pero sigue viniendo. Acá nos conocemos todos, es como una gran familia”.





Hospital Santojanni

Francisco Santojanni había llegado de Italia con grandes sueños. En sus inicios trabajó de cochero para la familia Flores y recibió de ellos los terrenos que luego legara para el hospital. Luego fundaría su propio almacén en el barrio con el que forjó su próspero destino. La tuberculosis, que en esa época hacía estragos, se llevó la vida de su hijo. Ya viudo de Urbana Sánchez, en 1929 decide entregar al municipio una fracción de terreno para la construcción de un hospital para tuberculosis. Se establecía que la Municipalidad de la Ciudad debía construirlo en los cinco años posteriores. Sin embargo, por problemas burocráticos tardó cerca de 20 años en aceptar el legado.

Finalmente, el 18 de mayo de 1940, entre las calles Martiniano Leguizamón, Pilar, Acassuso y Patrón, se habilita el Hospital Donación Francisco Santojanni destinado para dar asistencia médica a los enfermos de las vías respiratorias. El terreno cuenta con 66.185 metros cuadrados. El edificio consta de dos subsuelos, planta baja y cuatro pisos altos. La fachada está resuelta con un gran pórtico de entrada y una torre identificatoria del barrio de Liniers. La característica de la construcción de los pabellones originales era la falsa escuadra, que permitía que los internados pudieran recibir luz durante todo el día.

En frente, sobre tierras de la quinta que también fueron donadas, se encuentra el Parque Francisco Santojanni, entre las calles Patrón, Martiniano Leguizamón, Acassuso y Oliden.

En 1977 se comenzó su remodelación. Tras la realización de distintas obras en el lugar, se reinauguró en 1981 como Hospital General de Agudos, fusionando toda la estructura y personal del prestigioso Hospital Salaberry, que fuera inexplicablemente desactivado y demolido en 1981.

Hoy el hospital Santojanni es uno de los orgullos del barrio de Liniers y de la ciudad.



F. Santojanni

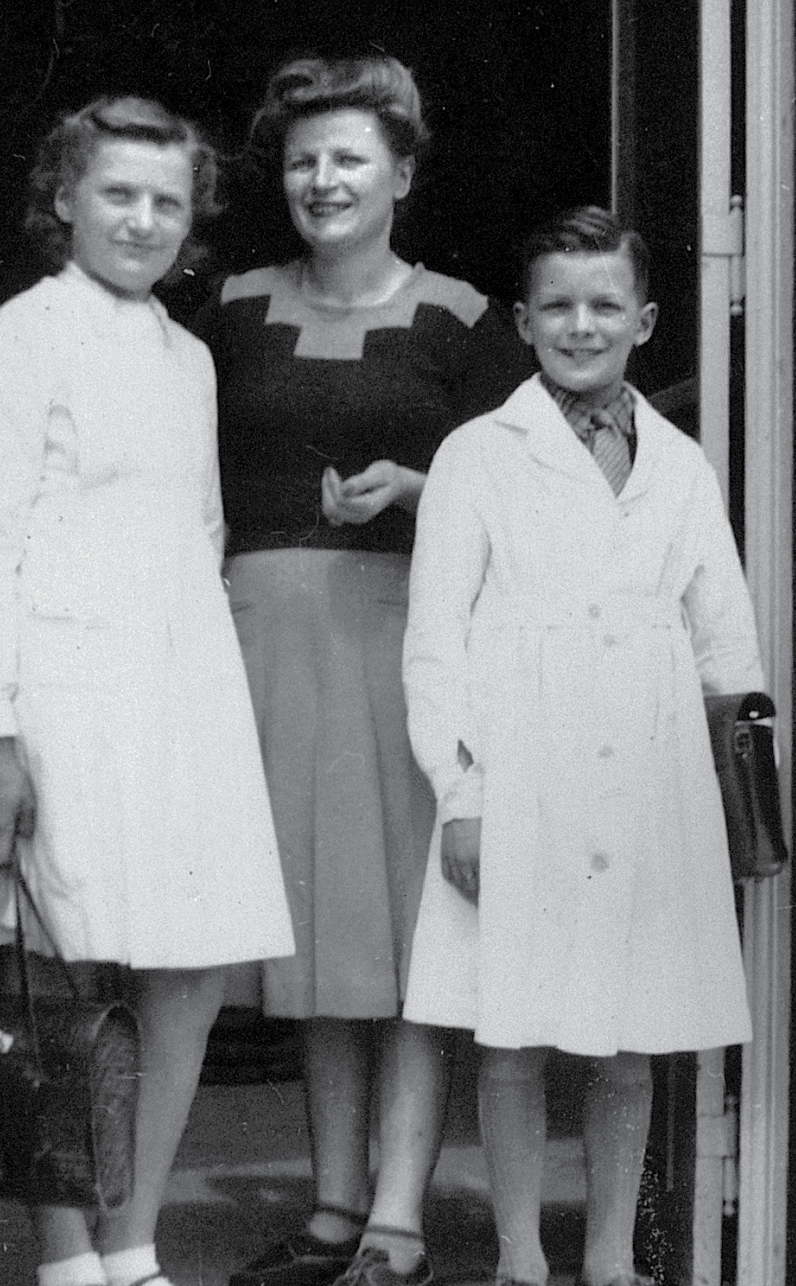
Delia

Mi madre vivía en Liniers con sus padres y hermanos. Y con mi padre, venido de Italia después de la primera guerra mundial, constituyeron su hogar y tuvieron 8 hijos. Aquí nací y pasé casi toda mi vida, excepto unos pocos años, durante la última dictadura cívico-militar. Fui a la escuela primaria estatal de la calle Murguiondo y pasé mi infancia en sus calles. Recuerdo los juegos que habían instalado en la Av. General Paz, mis salidas en bicicleta con hermanos y amigos por las callecitas de asfalto de las 1000 casitas. Añoro los niños jugando en el medio de las calles, a la pelota, al patrón de la vereda, las estatuas o la rayuela. Las tardes-noches con sillas en las veredas y las charlas con los vecinos, esperando pasar al vendedor de flanes caseros que a mi mamá le gustaban tanto; la Feria de Liniers cada sábado en la colectora de la Gral. Paz; el exMercado sobre la calle Falcón. Me recuerdo con mis amigas jugando con las muñecas y mi cuaderno lleno de figuritas, brillantes y de colores que coleccionábamos e intercambiábamos.

El barrio de Liniers es mi lugar en el mundo. Es mi familia, mi infancia, mis amigos. Mi militancia, mi adolescencia. Es donde ejercí como maestra en varias de sus escuelas públicas. El lugar donde conocí a mi marido (detenido-desaparecido), donde me casé y donde crecieron mis hijos. Donde conocí a Isidora, mamá de mi marido, mujer solidaria y participativa, Madre de Plaza de Mayo, ejemplo de lucha y dignidad. Con el correr de los años, siendo Legisladora tuve la oportunidad y el orgullo de ser autora de la ley que le puso el nombre de Isidora a una de las plazas de mi barrio. Es un lugar con juegos infantiles y donde todos los años la Comisión de la Memoria del barrio conmemora y festeja la vida de quienes habitaron y militaron sus calles y hoy integran la nómina de los 30000. Fui autora de la ley que declaró a los Talleres Ferroviarios como patrimonio cultural, con el importantísimo aporte realizado por la Junta histórica de Liniers, con quien trabajamos arduamente.

Liniers es la Av. Rivadavia, los carnavales con agua en las calles, los bailes en los clubes y la murga, Vélez Sarsfield, el Santiaguito. Mi casa, la que construyó mi padre, Maestro Mayor de Obras, en los años 50, es donde aún vivo. Liniers es mi barrio, mi anclaje. Es mi lugar en el mundo.





Bicicletas Canaglia

Nuestros abuelos llegaron desde el norte de Italia en el año 1938, huyendo de la guerra. El primer local que abrieron fue de alquiler de bicicletas en la esquina de Tellier y Humaitá. Venían de otra cultura y en poco menos de un mes les robaron todas las bicicletas. Se mudaron a media cuadra sobre la calle Humaitá, en el barrio de las mil casitas y en vez de alquilar, empezaron a vender. Armaron el negocio en el garage de la casa. Dos años más tarde se mudaron a la legendaria esquina de Rivadavia 10700, esquina Tuyu. Los hijos eran chiquitos y les divertía atender ellos al público, cuando venía alguien que quería algo más complicado llamaban a los papás, pero ellos eran quienes cobraban y despachaban todo lo que era el chiquitaje. Cuando tenían 11 y 13 años, nuestros abuelos viajaban a Italia a ver a la familia, durante 6 meses, y ellos quedaban solos en el negocio, uno a la mañana iba al colegio y el otro a la tarde. Se cubrían mutuamente, y los sábados estaban los dos juntos. Se quedaban con un tío en la casa pero que no intervenía en el negocio, y con el empleado/mecánico a cargo. Esas cosas en los años que corren son inauditas.

Recuerdo las noches de reyes, todas las bicis en la vereda y el cierre del local era a las 5 de la mañana, porque todos esperaban que los chicos se durmieran para venir a retirarlas. Eran noches muy divertidas, no había peli-gro. Teníamos todo el negocio con las puertas abiertas, sin trabas y todo era con mucha alegría...

La firma Canaglia tiene 83 años, somos todos de Velez, nos gusta que venga la gente con la camiseta puesta, que nos cuenten que le compraron una bici a nuestro papá o a nuestro abuelo. Porque nos gusta ver que la gente guarda un lindo recuerdo y vuelve. Es nuestra historia, es nuestro orgullo. Es lindo cuando vas a hacer algún trámite que te preguntan tu nombre y cuando decís el apellido, que te pregunten: "¿como las bicicletas?"

La gente de Liniers tiene sentido de pertenencia, orgullo de sus orígenes, y se jactan de ser de esta zona, por más que se muden, cuando cuentan que son de Liniers lo hacen con mucha nostalgia y con mucho cariño.

Raúl

Cuando escribo sobre mi barrio me afloran los recuerdos y siento una profunda emoción, por el entrañable sentimiento que le tengo. Nací, crecí, trabajé y sigo viviendo con mi familia en Liniers. Descarté todas las oportunidades de alejarme, no me quise ir. Nací en 1936 en la casa de mis padres como mis dos hermanas, en la calle Ventura Bosch esquina pasaje Mirasol, en una de las mil casitas. Así las llamaban y así nos identificaban a los que éramos de este barrio. Han sido un lugar de encuentro de los vecinos, juego de niños y lugar de expansión. Fueron el gran patio de los juegos infantiles y juveniles. Los pasajes, generaron las raíces por las cuales varias generaciones de familias se afincaron estrechamente al barrio. El sentido comunitario, se manifestó en la estabilidad habitacional de sus pobladores, en años de convivencia, y en la comunicación constante, amistosa, solidaria. Se crearon allí tres hitos que reforzaron la identidad del barrio: primero en 1926 el club Liniers, posteriormente el club de rugby Beromama y en 1944 la iglesia Nuestra Señora de las Nieves y patrona de la ciudad de Buenos Aires. Afloran imborrables recuerdos de mi actividad deportiva. El rugby era una gran pasión y recuerdo mucho mi primer partido jugando en sexta división.

Cuando me pregunto porqué nací, viví y ejercí gran parte de mi profesión en Liniers, pienso en mis antepasados. Este barrio se caracterizó por tener artistas, como Elías Castelnuovo, fundador del grupo literario Boedo. Vivió Castelnuovo en la esquina de la calle Palmar y el pasaje el Rastreador. Carlos M. Carón también escritor, gran cuentista, el pintor Pérez Celis reconocido internacionalmente, Hugo Ditaranto destacado escritor y dramaturgo, Tomas Ditaranto padre de Hugo, gran pintor, Mario Paoletti escritor que fue director del Instituto “Ortega y Gasset” en Toledo, España, durante muchos años. Recuerdo lo que escribió mi amigo Ricardo Nicolini en “Cosas de Barrio” en agosto del 2007 “Participar activamente en nuestro barrio es tener conciencia que la ciudad y el barrio son nuestra memoria histórica y cultural y nosotros como vecinos debemos revalorizarlo constantemente. Es nuestra expresión del pasado, del presente y nuestra proyección en el futuro. Nos pertenece y forma parte de nuestro ser”.

Mi mamá en la Plaza Sarmiento, 1931



Mil Casitas, 1937



Plaza Sarmiento, 1930



Las mil casitas

Se construyeron por una ordenanza municipal del 22 de agosto de 1922, siendo presidente el Dr. Marcelo Torcuato de Alvear e intendente don Carlos Martín Noel, sobre terrenos que pertenecían a la familia Furst.

Se hicieron dos conjuntos, el Ramon L. Falcón limitado por las calles Timoteo Gordillo, Ventura Bosch y Carhué con una orientación de los pasajes este- oeste y el Tellier, limitado por Lisandro de la Torre, Boquerón, Montiel y un sector hasta José León Suárez y otro desde Timoteo Gordillo hasta Tellier como se llamaba originalmente, ahora Lisandro de la Torre- este conjunto tiene la orientación de los pasajes norte- sur.

El diseño de estos barrios —se hicieron cinco en la Capital Federal—, estaban inspirados en modelos europeos de principios del siglo XX y respondían originalmente a la gran influencia del racionalismo moderno. La volumetría y expresión muy pura, hizo que desde la Legislatura propusieran introducirles a las fachadas una ornamentación italianizante en algunas y holandesa en otras, tal como se visualizan hoy en algunos casos. Esas casas tan nobles fue resueltas en su mayoría sobre lotes de 8,66 por 8,66 mts y “estaban muy bien iluminadas y ventiladas”, como decía el diario La Razón en 1922: “ fueron construidas con buenos materiales y sus dimensiones y proporciones eran dignas de respeto”.

La concepción urbanística del barrio fue un gran acierto y no solamente desde el punto de vista espacial, sino también por su escala humana y su incidencia en la vida comunitaria y teniendo todavía gran vigencia. Proporcionados, pintorescos y arbolados pasajes con nombres muy ligados a nuestro acervo cultural. Han sido y son un lugar de encuentro de los vecinos, juego de niños y lugar de expansión de las casitas, ámbito de la vida comunitaria, ahora mitigado con la irrupción de los vehículos. Generan en el barrio sentido comunitario, con estabilidad habitacional de sus pobladores, años de convivencia y constante comunicación entre vecinos.

Corporación Sarmiento

Los vecinos pasan habitualmente por Timoteo Gordillo 475, ven el cartel en fileteado porteño pero sin embargo la mayoría desconocen su historia. En la ciudad de Buenos Aires se fundaron en total cinco complejos habitacionales de similares características, a saber: Emilio Mitre, Varela, Segurola, Nazca y el mas grande en Liniers: las Mil Casitas formado por 1746 viviendas inaugurado en 1928. La Municipalidad fijó un costo total por vivienda de 13.750\$ a pagar en cuotas mensuales de 85\$ con una amortización acumulativa del 1%. Pero había un error en el cálculo. Los vecinos y las fuerzas vivas del barrio concluyeron que la cuota correcta debía ser de 66,66\$. Una diferencia de 18,34\$. En los cinco barrios se iniciaron reclamos. Los nuevos vecinos eran en su mayoría personas con inquietudes culturales y sociales, con un nivel de participación muy grande, artistas, obreros calificados, empleados bancarios, de comercio, músicos, escultores, docentes, profesionales.

En Liniers algunos miembros de la Sociedad de Fomento Juan B. Alberdi quieren canalizar esos reclamos pero la institución se niega. Parte de los asociados arma una lista opositora "la 18,34" pero finalmente antes de las elecciones se retiran de la asociación. Se reúnen el 9 de febrero de 1928 y fundan la CORPORACIÓN SARMIENTO, Sociedad de Fomento Edificio y Cultural. La primer sede será una habitación alquilada en Ramón L. Falcón 6885. Se organizan reuniones y asambleas para difundir el eje del reclamo a las autoridades municipales. Para encarar los petitorios y presentaciones en forma coordinada se crea la Junta Central de Barrios, integrada por una asociación de fomento vecinal por cada uno de los barrios y Liniers es representada por la Corporación Sarmiento. Asambleas de divulgación, notas, reclamos, los "18,34" pasan a ser un símbolo de enfrentamiento con la empresa constructora y el gobierno municipal. No se pretende reducir la cuota mensual sino reducir el plazo a pagar.

Material de archivo de la lucha fundacional



En enero de 1929 se firma un convenio con la Municipalidad, la Empresa La Moderna y la Junta Central de Barrios donde se acuerda reducir los plazos y descontar del valor de cada casa una suma equivalente a la requerida en concepto de "defectos de fabricación". La empresa constructora se retira dejando la administración a cargo de la Municipalidad. El 26 de setiembre de 1929 obtiene su Personería Jurídica como sociedad de fomento y meses después se compra la casa de la calle Jáchal 475 (actual Timoteo Gordillo). Gracias a ese triunfo la Corporación Sarmiento fue incrementando su caudal de socios, transformándose en el nexo y eje de los reclamos y propuestas, en una labor constante acompañando el crecimiento del barrio. Proponen el nombre de "Sarmiento" para la plaza enclavada en el corazón del barrio. Solicitan presencia policial (rondines) para seguridad de los vecinos. Recolección de residuos en forma diaria. Iluminación de las calles. Puentes peatonales en las zanjas ya que no había veredas ni asfalto. Solicitan chapas con los nombres de las calles y números de las viviendas. Distribución del correo casa por casa. Alisado de la calzada. Creación de caminos peatonales para lo que serían después las veredas. Plantación de árboles. Instalación de algunas líneas de teléfonos ya que la zona estaba aislada. Creación de una sala de primeros auxilios ya que el Hospital Salaberry estaba demasiado lejos para cubrir urgencias. Mayor frecuencia de los trenes de pasajeros y tranvías (la mayoría terminaban en Floresta), y muchas otras.

Se fundó una biblioteca, fue el lugar de encuentro para partidas de ajedrez, clases gratuitas de inglés, un centro de filatelia. Se realizaban charlas y conferencias. Llegaron las veredas, asfalto, la llegada del gas natural que erradicó las cocinas económicas. La Corporación creció junto con el barrio.

En la actualidad se realizan gran variedad de cursos y actividades. Sigue como lo ha sido siempre, desde el año 1928, abierta a la comunidad.



Alcira y Liliana

Alcira nació en Liniers, un agosto de 1945: “Los recuerdos de mi niñez y juventud son de un barrio tranquilo, vecinos que eran familia, los pasajes del barrio de las Mil Casitas con puertas abiertas y veredas que eran nuestro patio de juegos. Las calles solitarias con poco tránsito, viajes al centro en tranvía y ferrocarril. Sigo viviendo en Liniers porque siento que es mi lugar en el mundo. Respirar su aire me hace bien”.

Liliana llegó al barrio en el 79 y enseguida la cautivó “La solidaridad de los vecinos, los veranos con las calles repletas de niños jugando, el perfume de los tilos en flor de la calle Timoteo Gordillo, el almacén del barrio, son mis recuerdos más profundos. Liniers representa la libertad, la seguridad de caminar libremente por las calles. La decisión de seguir aquí tiene que ver con aceptar los cambios, que no siempre mejoran la calidad de vida o son para mejor, pero es la evolución de la sociedad en su conjunto... Los linierenses tenemos que respetar el medioambiente, utilizando los contenedores de residuos, campanas verdes para reciclado, especialmente en la zona comercial; me encanta caminar y ver algunas veredas con macetones portando variedad de plantas; los árboles enormes rodeados de flores, desde la característica azucena hasta el jazmín del Paraguay que nos envuelve con su aroma, eso no ha cambiado, y espero que el esplendor de lo verde no se pierda...”

Alcira nos cuenta de un Liniers dual: “Es un barrio tranquilo, de calles arboladas y mucha paz. En la zona céntrica y comercial tiene un caudal increíble de tránsito y pasajeros que realizan trasbordo o llegan para compras o trámites bancarios. Un hospital en el centro del barrio al que rodean casas bajas y mucha tranquilidad pero con un vértigo increíble de asistencia y consultas. Las sirenas de ambulancias no pueden opacar el canto de los pájaros y el verdor que lo rodea. Es un barrio de frontera, la avenida General Paz es un límite y un paso muy transitado. Sin embargo es como un pueblo, al recorrer sus calles es frecuente el saludo y el cruzarse con caras conocidas, con viejos vecinos. Cuidemos y disfrutemos este barrio tan especial. Liniers ha cambiado mucho, pero la esencia es la misma. El vivir en una comunidad requiere la colaboración de todos para disfrutarla.”

Ambas forman parte de la Corporación Sarmiento, una histórica institución de Liniers.

Gerry

Si bien hace tiempo que vivo en otro lugar de la ciudad, Liniers es en el corazón y el alma mi patria chica. Pero esta afirmación tiene geográficamente un sentido restringido pues fui uno de los tantos que poblaron las “Mil Casitas”, donde moré durante mis primeros 27 años. En esos tiempos el barrio se vivía de a pie –el vecindario, en su inmensa mayoría, no estaba motorizado– y las mañanas eran para las mujeres, amas y dueñas de sus casas, calles y pasajes. Los hombres partían para tomar el colectivo, tranvía, tren o trolebús, rumbo a sus trabajos. Jóvenes a estudiar o a su primer empleo y el piberío a la escuela o a jugar.

Quedó eternizado en mis recuerdos la salida cotidiana de compras con la bolsa de rejilla para hacer el circuito habitual de almacén, verdulería, carnicería y panadería para preparar con los productos frescos la comida del día. Dicho circuito era aprovechado para el intercambio de noticias en el cruce inevitable de vecinas. A veces, la llegada del frutero-verdulero a la esquina de casa con su carro de mano evitaba la visita al local.

Los pasajes y la placita Sarmiento fueron territorios de nuestros juegos, carentes de plásticos y baterías. Mostrábamos nuestras habilidades en el manejo del balero, yo-yo, trompo, figuritas, barriletes y autitos; “cachurra”, rango y midas y pelota de trapo o la “pulpo” de goma cuando nos juntábamos varios.

Al crecer comenzaba la vida social y deportiva teniendo en el centro al Club Liniers y a las desaparecidas salas cinematográficas “Capitolio”, “Edison” y “Canadian 2”. ¿Bailar y conocer chicas? Al principio cumpleaños de 15 y “asaltos” en casas de amistades y luego clubes y confiterías.

Si tuviese que distinguir algunos aspectos distintivos de mi barrio de entonces puedo apuntar al buen trato y conexión entre vecinos de heterogénea especificidad (desde obreros manuales hasta gerentes de banco), su pulcritud y atildamiento. De ellos seguramente heredamos nuestro interés por la elegancia, algo que hoy parece pasado de moda.





Beromama

“BEROMAMA CACUMA OSPOBICHUCACO”. Conocido como el único club de rugby atorrante, Beromama nace el 11 de septiembre de 1939. Lo fundan la barra de muchachos de “Las mil casitas” que paraban en la esquina de Palmar y el pasaje El Rastreador. Después de presenciar un partido en el Pacific Railway Athletic Club, hoy San Martín Rugby Club y de llevarse de recuerdo una pelota, deciden practicar el rugby. Aquella “guinda” que uno de ellos guarda bajo el impermeable, hace que por jugar con ella vayan conociendo y enamorándose del rugby. Ese lunes 11 de septiembre la fundación se concretó con la plantación de un árbol y con la decisión del nombre. El nombre se formó con las primeras sílabas de los nombres y apodos. La Unión Argentina de Rugby, aceptó la inscripción solamente cuando el nombre pasó a ser “Beromama”. En los primeros años se consagró campeón en la Liga Católica. La Unión Argentina de Rugby lo invita a integrarse en la 2° división. En 1950 Beromama asciende a la 1° división. Con suerte diversa, alternó en la 2° y en la 3°, hasta 1967. La falta de campo de juego y la cierta dispersión de sus jugadores hicieron que dejara de participar en la liga oficial de Rugby. Pero 17 años más tarde, con el apoyo del barrio y la increíble mística de todos los que lo integraron, Beromama, renació. No habiendo espacio en Liniers, reabre sus puertas en 1984, con sede en González Catán - Ruta 3, kilómetro 32.



Esta historia es ante todo una historia de amistad y también una historia única del barrio de Liniers. Hubo en los primeros años entusiasmo, esfuerzo y gratificaciones y luego la ausencia de Beromama demostró que es un componente esencial de la identidad linierense. Nunca el espíritu de Beromama se fue del barrio. Pero hubo un día en que los más antiguos integrantes tomaron la decisión de convocar. “Si sos Beromama te esperamos ...”. y la historia volvió a empezar.





Elias Castelnuovo



En 1932 llega al barrio de Liniers, para instalarse en la calle El Rastreador. Allí produce gran parte de su obra. Para ese entonces ya se había destacado con libros como *Tinieblas* (1923), *Entre los muertos* (1926), o la obra teatral *En nombre de Cristo* (1927).

El origen de Las Mil Casitas parecía hacer eco a su mirada ideológica: “los concejales socialistas elevaron en 1920 un proyecto para construir viviendas baratas, mediante un sistema especial de financiación; las 480 cuotas, sin anticipos, eran similares al precio de un alquiler corriente [...] para bautizar las calles los socialistas, la emprendieron con la Literatura, la Ciencia y la Flora, y dejaron de lado a los próceres.” diría al semanario *Primera Plana*.

Integrante de la Escuela de Boedo, que junto a Álvaro Yunque, Leónidas Barletta, Roberto Mariani, César Tiempo, entre otros reivindicarían los derechos obreros y pondrían sobre el papel con especial énfasis el sufrimiento, marginación e injusticias que padecía el pueblo.

Se destacan obras como *Larvas y Vidas proletarias* (1932), *Tragedia y Teatro proletario, tres obras* (1934), *El arte y las masas* (1935), *Pscoanálisis sexual y social* (1938), *Calvario* (1956) y *Memorias* (1974).

En 1973 fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Buenos Aires. Nació un 6 de agosto de 1893 en Montevideo y falleció el 11 de octubre de 1982 en Buenos Aires.



ASI ES MARILINA

Marilina Ross, 27 años, casada con el actor Emilio Alfaro, fuma 60 cigarrillos por día, es integrante del clan Stivel, se come las uñas, se siente insegura, nerviosa que se la devoran y un talento que la ha convertido en una de las actrices más importantes de nuestro país.

Por Leo Saba. Foto: Eduardo Faria

Plástico negro en un bolso y una caja de cigarrillos. Así es Marilina Ross, 27 años, casada con el actor Emilio Alfaro, fuma 60 cigarrillos por día, es integrante del clan Stivel, se come las uñas, se siente insegura, nerviosa que se la devoran y un talento que la ha convertido en una de las actrices más importantes de nuestro país.



Marilina Ross

Hija de inmigrantes españoles, nació en Liniers en 1943. A los 8 años de edad comienza su preparación actoral en el Teatro Infantil Labardén donde estudió por seis años. A los 16 debuta profesionalmente en *Lucy Crown*, una obra de teatro con la legendaria actriz Luisa Vehil. Su trayectoria artística la convirtió en una figura importante del cine, teatro y de la música argentina. Obtuvo un sinnúmero de reconocimientos y el cariño del público. Recibió el Konex en 1995 y fue declarada ciudadana ilustre en 2009.

Pérez Celis

Nació el 15 de enero de 1939 en San Telmo, mudándose con su familia al barrio de Liniers donde pasó su infancia y juventud. Miembro de una familia trabajadora, comenzó a estudiar dibujo por correspondencia cuando aún era un niño, fue canillita, cadete y aprendiz de carpintero. Sus obras integran colecciones de museos y galerías de arte moderno, universidades, representaciones diplomáticas, entidades bancarias, grupos empresariales y de particulares nacionales e internacionales. Recibió todo tipo de premios y distinciones.

Alfredo Alcón

Nació en Ciudadela el 3 de marzo de 1930 en el seno de una familia de clase trabajadora. Con cinco años, tras la muerte de su padre, se mudó a Liniers a una casa en el pasaje El Carpintero. Estudió en el Conservatorio de Arte Dramático y dedicó su vida a la actuación. Trabajó en radio, teatro, cine y televisión. Debutó en el cine 1955 con *El amor nunca muere*, filmando más de 40 películas de gran trascendencia y actuó en infinidad de obras teatrales. Es considerado uno de los mejores actores de la historia de nuestro país.



Ricardo

Liniers es el primer paisaje que se me dibujó en la mirada. Nací en el barrio hace más de cincuenta años y desde entonces es mi lugar en el mundo. Siempre se añoran los momentos felices, y en mi caso, Liniers fue el telón de fondo de muchos de ellos. La calle era el patio de casa. Mis amigos, los interminables partidos de fútbol a la hora de la siesta, en el pasaje El Mirasol; las vueltas a la manzana en la bici con rueditas; la magia de los árboles de la plaza Sarmiento, donde no podía resistir la tentación de escalarlos, aunque después volviera a casa con algún machucón. Recuerdo también los comercios, que recorría de la mano de mamá cuando la acompañaba a hacer las compras: allí están el almacén de Manolo y Serafin; el kiosco de la señora Elena, donde papá me compraba el Jack con sorpresa cuando volvía del trabajo; las inolvidables carameleras de la panadería Colón y los arrolladitos de dulce de leche de La Luján. Confieso que algunas salidas las padecía, como cuando mamá –con la promesa de comprarme un par de paquetes de figuritas- me llevaba a alguna tienda. Se pasaba horas enteras probándose ropa (le encantaba) y yo me entretenía como podía. Lo más divertido era perderse en los percheros giratorios de Casa Tía, donde la imaginación hacía el resto, hasta que alguna vendedora le ponía punto final a la aventura. Por eso hoy, cada vez que recorro Liniers, me parece ver a mamá caminando rápido por Carhué con las bolsas de hacer las compras para llegar pronto a preparar el almuerzo, y a papá lavando el auto en la vereda escuchando algún partido con la voz engolada del Gordo Muñoz...

Viví en Liniers hasta los 35 años, cuando me casé. Sin embargo, jamás me fui del barrio que amo, porque sigo trabajando en “Cosas de Barrio” un periódico que nació con un objetivo claro: “porque no sólo queremos informarnos sino también comunicarnos”. Es ahí entre sus calles y pasajes donde diariamente descubro nuevas historias para contar y retratar a sus protagonistas, vecinos anónimos que fomentan la amistad, la cultura, la solidaridad y el trabajo comunitario para seguir haciendo del barrio un lugar único. Queremos contagiar ese amor que sentimos, hacer latir al barrio juntos. Al fin y al cabo eso es Liniers, un sentimiento compartido marcado a fuego como señal de identidad en el corazón de sus vecinos.

Av. General Paz

Después de la Revolución de 1880 se determinó que la Ciudad de Buenos Aires pasaría a ser la capital de la Nación Argentina. La Ley Nacional 2089, (1887) estableció que: § la Capital Federal incluiría a la antigua Ciudad de Buenos Aires, más los partidos bonaerenses de Belgrano y San José de Flores; § el Gobierno Nacional debía construir un camino de cien metros de ancho dentro de la ciudad; § el límite de ambas jurisdicciones quedaría marcado por la colectora del lado provincia; • el camino llevaría el nombre del General José María Paz.

En 1888 luego de complicadas deliberaciones legislativas se definió el trazado. La provincia de Buenos Aires cedía dos partidos. La Villa Liniers pertenecía a San José de Flores. Gracias a la llamada “compensación de los triángulos” parte del partido de San Martín, a la altura de Villa Pueyrredón y Villa Devoto, pasaba a capital. Parte del partido de San José de Flores, a la altura de Liniers (la actual Ciudadela) pasó al partido de San Martín-hoy Tres de Febrero-.

Los ingenieros Pablo Blot y Luis Silveyra en febrero de 1888 determinaron el recorrido del bulevar de circunvalación. La ciudad quedaba con forma de polígono irregular siendo el límite este el Río de la Plata y el límite sur el Riachuelo. La traza pasaba sobre propiedades privadas, en su mayor parte chacras. Hubo negociaciones, pero pasaron los años y se multiplicaron los problemas. En 1904 se avanzó con las expropiaciones de 2.400.000 m² y se catalogaron como tierras “de utilidad pública” lo que implicaba futuros desalojos. Se iniciaron numerosos juicios contra el Estado.

En el barrio de Liniers esta situación quedó materializada en la traza de las diagonales de Liniers sur y en la calle Tonelero, que muestran la divisoria original de los campos que se partieron. El establecimiento de las Hermanas del Divino Salvador se trasladó a capital. La capilla original de San Cayetano estaba ubicada en el medio del trazado de la Gral. Paz y la Casa de Ejercicios Espirituales donde hoy está el Cementerio Israelita de Ciudadela. Al Sr. Luchter le dividieron su propiedad, a la altura de Humaitá. Luchter donó la tierra para poder abrir calles y una de ellas lleva su nombre. También están los testimonios de los grandes espacios desocupados,

1940, Puente en obra sobre Av. Rivadavia (AGN)



a más de 10 cuadras hacia el sur de Rivadavia, que fueron utilizados para práctica de fútbol en los primeros años del siglo XX.

En 1923 se realizó la primera demarcación con la colocación de molinitos en cada kilómetro con las leyendas “Provincia de Buenos Ayres” y “Capital Federal”. Vialidad Nacional, que se creó en 1932, fue la responsable de la obra que recién se inició en 1937, al poder solucionar casi todos los juicios. El proyecto estuvo a cargo del Ingeniero Pascual Palazzo. El diseño permitía una circulación rápida, sin obstáculos y no podía ser interrumpida por vías férreas ni avenidas. Se utilizaron rotondas para los cruces y puentes para los más importantes. Inicialmente fueron 25 y algunos estaban revestidos en “piedra Mar del Plata”. Para las vías ferroviarias se construyeron puentes metálicos. La construcción de la General Paz se dividió en dos tramos: norte y sur, con la avenida Rivadavia como divisoria. El 5 de junio de 1941 se inauguró el primer tramo de Avenida del Libertador a la Avenida del Trabajo.

En Liniers, la avenida pasó por arriba del ferrocarril y para resolver la circulación en el cruce de la av. Rivadavia se optó por la construcción de una gran rotonda desplazada hacia el sur (el F.C.O impedía hacer rampas)

La Av. Gral. Paz tiene una extensión de 24,3 kilómetros y fue pensada como una avenida parque. Se plantaron más de un millón de árboles de distintas especies, en su mayoría autóctonas. En 1950 se instalaron cañerías, se hicieron trabajos de jardinería y se construyeron plazas de juegos. Los guardaparques dedicados al cuidado del arbolado y de las plantaciones vivían en casitas de estilo alpino que tenían dos ambientes. Se hicieron 16, construidas cada kilómetro y medio. Fueron demolidas antes de la remodelación integral de 1996, perdiéndose también espacios verdes y árboles. La avenida Gral. Paz se convirtió en una verdadera autopista.



Obreros y maquinaria (AGN)



1960, Puente sobre Rivadavia (AGN)



Dos kilómetros después del cruce con Lope de Vega, donde aún está el Mojón 11- se encuentra el único distribuidor en la ciudad con cuatro niveles, en el límite del barrio de Liniers. Fue inaugurado en 1998 y se cruzan con la av. Gral. Paz, la av. Juan B. Justo, la autopista Perito Moreno, el Acceso Oeste.

Cuando se construyó la Gral. Paz el barrio de Liniers estaba conmocionado. El cruce con la av. Rivadavia y la zona aledaña era el escenario de los grandes desplazamientos de tierras, camiones y maquinarias. Por ese entonces la avenida no separaba a la Villa Liniers de su parte oeste (Ciudadela). El ancho camino, el gran espacio verde, el encanto de las casitas alpinas y sus jardines y la poca circulación de automóviles, la convirtieron en un lugar de encuentro de los vecinos de ambos lados. Entre Ibarrola y Humaitá los niños disfrutaban de los patios de juegos. Pero la diversión iba más allá. Era el lugar donde los chicos de Liniers y los de Villa Weigel (hoy Ciudadela Sur) se juntaban para andar en bicicletas, remontar barriletes o jugar a la pelota. En otros aspectos la avenida Gral. Paz constituía una frontera y en especial en la zona de Liniers. En la Gral. Paz, terminaba la jurisdicción de la Policía de la Capital. Los delincuentes, circulaban por Rivadavia, que era una vía rápida, en muchas ocasiones, lograban cruzar el límite y burlar acción policial. En 1945, con el inicio de la Policía Federal, estos hechos son sólo un recuerdo.

La avenida Gral. José María Paz es una frontera seca sin alteraciones geográficas, que pasó de lugar de encuentro a constituirse en una barrera urbana, La avenida Gral. Paz es parte esencial de la identidad del barrio porque Liniers, es una encrucijada y es la gran puerta del oeste porteño.

1939, Obra en Liniers (AGN)

Nuestra Señora de las Nieves

El crecimiento de la devoción de San Cayetano y la formación del barrio hizo necesario, en el ámbito religioso crear nuevos templos para asistir a los ahora numerosos vecinos. En la década del 30, se funda la parroquia de Corpus Dominis, en la calle Albariño. A pesar de haber nacido en Liniers, Corpus Dominis está ubicada en la acera este, que pertenece en la actualidad al barrio de Villa Luro.

Por la iniciativa del Cardenal Santiago Luis Copello se erige la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, el 25 de julio de 1940. La donación de la Srta. Lidia Coulin permitió que el 3 de mayo de 1941, fuera inaugurada y bendecida por el mismo Cardenal Copello. La obra fue realizada por el Arquitecto Carlos Massa. Se inspiró en el románico medieval, con influencia de las vanguardias de su tiempo: el racionalismo, el expresionismo y el cubismo. Utilizó formas geométricas básicas y las combinó. La planta es la típica de una iglesia románica: la basilical latina. El frente del templo es sencillo, siendo el ladrillo el principal material de la construcción. Tiene tres arcos de medio punto, que forman los tres accesos, siendo más pequeños los dos laterales.

En el ábside del altar mayor, un fresco representa la historia de la Virgen, copia del original pintado por el artista español Bartolomé Esteban Murillo. El primer párroco Sosa Le Valle, pintó sobre tela el Vía Crucis, ubicado en los arcos de los laterales.

Está ubicada en Ventura Bosch 6662, entre Lisandro de la Torre y Martiniano Leguizamón.

La acción pastoral y la creación del Instituto Educativo Nuestra Señora de las Nieves, la hacen una referencia central del barrio. Los festejos del día de la Virgen de Nuestra Señora de las Nieves, cada 5 de agosto, son animados principalmente por los niños y los jóvenes del Instituto. Ese día la calle Ventura Bosch al 6600 se hace peatonal, con puestos de recuerdos y de típicas rosquitas. Muy pocos saben que esa advocación de la Virgen que veneran, fue la Patrona de la Ciudad, durante los primeros años de vida de la ciudad (siglo XVII).





Florencia

La calesita de Don Luis, el heladito del Ciervo, la plaza Los Andes, el ruido del tren, la cancha de Vélez... son unos de los tantos hitos que identifican a nuestro hermoso barrio. Los que le dan color, amor, alegría y pasiones que nos distinguen de otras áreas de la capital. Tengo 24 años, soy periodista y emprendedora de calzado. Vivo en Liniers desde los 9 años, pero desde antes pertenezco a este barrio, por ser parte del Colegio Nuestra Señora de las Nieves. Sigo viviendo en el barrio en la casa de mis padres, pero tengo pensado mudarme sola y no dejar este barrio. Liniers tiene su encanto: todavía es un barrio antiguo y pintoresco. Se conservan las casas, de mediana altura y lo social de un barrio. Es decir, sigue viviendo la misma gente que se crió hace muchísimos años, sus hijos y ahora sus nietos.

El barrio de las “mil casitas” es otra parte de la cultura de Liniers. Se conservan las fachadas y la historia que nos diferencia de los demás. Es un barrio familiar, grande y se distingue por tener a la cultura boliviana en nuestras calles de Ramón Falcón y José León Suarez.

Las Nieves me dio vida. Me dio amigos, familia, valores, momentos. Entré siendo una nena y salí siendo una mujer con muchos recursos para enfrentar hoy la vida. Tengo mil anécdotas y me dio felicidad y tristezas. Me enseñó a ir por lo que quiero, a estudiar lo que uno desea, pero sobre todo a ser solidaria.

Liniers tiene un corazón muy grande. La gente que lo habita, ama su barrio y no se iría de acá.

Cuidemos el barrio. Sigamos sosteniendo lo que hay, desde hace muchísimos años. Este clima social hermoso, donde todos nos conocemos con todos, donde hay solidaridad, hay pasión, hay amor. Hagamos valer nuestro patrimonio histórico. Que no se convierta en un barrio más de la Capital, con muchos edificios, estacionamientos y caras desconocidas que solo se saludan en los pasillos del hall.

Liniers tiene colores, tiene plazas, tiene familias, tiene murga, ferias, y muchos rincones gastronómicos que nos alimentan también el corazón, día a día.

María Ester y Carlos

Nos mudamos al barrio de Liniers en mayo de 1978, unos días antes del comienzo del Mundial de Fútbol. Nuestra primera vivienda fue en los dúplex en José León Suárez 307, luego un departamento de Lisandro de la Torre 545 (al lado de la Escuela de Pakistán) y de allí a las Mil Casitas, en Pasaje Amalia, esquina de la Plaza Sarmiento. De soltero vivía en Villa Lugano y con unos amigos veníamos seguido al Centro Cultural del Disco, dentro de la Galería Gran Liniers, y allí podíamos escuchar los últimos simples o long plays en las cabinas.

Recuerdo tanto personas como de lugares: la feria en la colectora de General Paz; el almacén de “Tito baratito”; el viejo Mercado de Liniers; el almacén de “Don Aldo” en Lisandro de la Torre al 400; la calesita en la Galería donde llevábamos a nuestros hijos; los cines que estaban sobre Montiel y Ramón Falcón; el sector de José León Suárez con sus puestos de venta de aceitunas; el pasillo que funcionaba como heladería, devenido en la Heladería El Ciervo; el supermercado Gigante donde ahora se encuentra Carrefour.

Añoramos la tranquilidad de los pasajes, los chicos jugando en las calles; la hoguera que se hacía en los meses de junio para celebrar el día de San Juan; las casitas que los chicos hacían en los árboles de la Plaza Sarmiento; las mueblerías y sastrerías que abundaban en la zona; las casitas bajas reemplazadas por edificios; las visitas a los video club para alquilar películas... pero, claro, todas estas son añoranzas que nos da la edad y cierta resistencia a adaptarse a los nuevos tiempos. Sin embargo sigue siendo un barrio que nos pertenece a los “linierenses”, quizás exceptuando la Avda. Rivadavia y Ramón Falcón por su gran movimiento comercial. Lo sentimos como un barrio cálido donde aún uno puede cruzarse con un vecino y perder el tiempo hablando; donde no es necesario andar por sus calles “de saco y corbata”; donde todavía podés salir a lavar el coche en la vereda, donde allá por el 2001 se pudo armar la Asamblea de Liniers para discutir de temas de política y de la realidad barrial; donde los “Mocosos de Liniers” y los “Pizpiretas” pueden expresarse sin temor y ser reconocidos por sus vecinos; donde tal vez más de alguno pudo haberse cruzado con figuras reconocibles como Elías Castelnuovo o Alfredo Alcón.

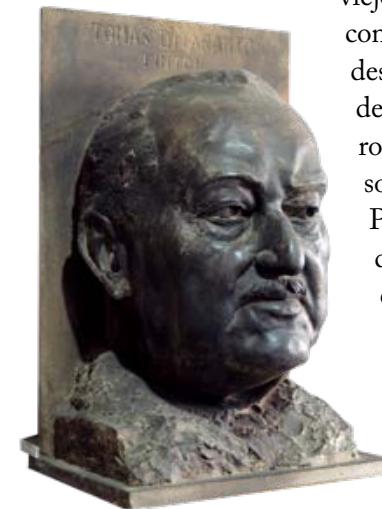




Casa de la cultura de Liniers

En 1905, un grupo de vecinos liderados por Oscar Pagniez –único farmacéutico del barrio– crearon la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos. El objetivo era prestar asistencia médica a los vecinos, ya que los centros asistenciales estaban alejados y las calles solían ser intransitables. El barrio crecía con la llegada de nuevos vecinos, especialmente por los trabajadores de los Talleres Ferroviarios. Comenzó a funcionar en una casa alquilada y luego en 1912 se colocó la piedra fundamental de la sede propia. Se inauguró en 1917, en Pieres 232. Contaba con un gran salón de 275 metros en el que se destacaba el cielo raso, realizado por obreros ferroviarios, como un aporte a la institución a la que pertenecían.

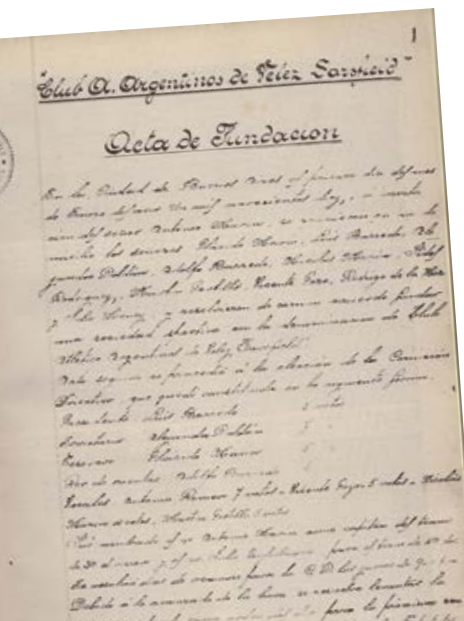
En 1954, el Ingeniero Salvador Idiart con un grupo de 22 amigos se presentaron ante “Rotary Internacional” para fundar el Rotary Club de Liniers que tuvo una destacada actuación en el barrio acorde a los lemas: “Dar de Sí antes de Pensar en Sí” y “Se Beneficia más Quien Mejor Sirve”. En 1992 ambas instituciones –la Cosmopolita y el Rotary– crearon la Comisión Pro Casa de la Cultura de Liniers para hacer realidad un viejo anhelo: contar un centro cultural. Se proyectó la construcción de un auditorio salón de exposiciones y conferencias y biblioteca sobre un terreno propio en Pieres 226 y en 1994 se inauguró con el nombre del destacado vecino Antonio Gilabert. Se constituyó la Asociación Civil Biblioteca Popular Casa de la Cultura de Liniers que en muy poco tiempo contó con más de 10000 libros, videos, material bibliográfico y hemeroteca. Parte de ese material está depositado sobre estantes que fueron de la antigua Biblioteca Nacional y sobre un mueble realizado por los obreros del ferrocarril en 1910. El barrio apoyó decididamente. Incluso Pérez Celis donó varias obras. “Fue una experiencia inolvidable y enriquecedora... junto a mis compañeros del Rotary Club y los vecinos. Desde sus comienzos la Casa de la Cultura de Liniers, mantiene los principios forjados en esencia, con valores sociales, culturales, y en nuestra tradición, para lo que fue creada” nos cuenta emocionado Isidoro Casal, actual presidente, vecino y arquitecto a cargo de la ejecución del proyecto y la dirección de obra.



Club Atlético Vélez Sarsfield

Fundado un 1 de enero del año 1910 por un grupo de muchachos con el nombre de “Argentinos de Vélez Sarsfield”, en el túnel de la actual estación Floresta. En 1912 ya logran tener una cancha en la calle Escalada entre Bragado y Tapalqué iniciándose en la tercera división. Tiempo después se trasladaron a Bacacay y Cortina. El nombre había cambiado, siendo solamente Vélez Sarsfield. En estos años se integra al club, José Amalfitani. En 1917 Vélez ganó su zona en la llamada división intermedia. En el año 1919 se crea la Asociación y Vélez anota su primer equipo. Se consagra subcampeón. En marzo de 1924 se inauguró el estadio que se denominó “El Fortín”, en la calle Basualdo 450, con tribunas techadas y graderías populares. Cinco años más tarde, se jugó en “El Fortín” el primer partido nocturno del fútbol argentino. Vélez seguía creciendo, se afilió a la Liga Profesional, pero en 1940 todo cambia. Desciende a la segunda división y comienza una crisis que se superará gracias a la visión y al empuje de Amalfitani. En esas circunstancias Vélez se arraiga en el barrio de Liniers. Amalfitani firma con el Sr. Grant, gerente del Ferrocarril Oeste un contrato de alquiler sobre terrenos, que la empresa no usaba, próximos al arroyo Maldonado. El contrato de diez años de duración, incluía una opción de compra. En 1952 se reunió el dinero, se compró las tierras y se encaró la construcción de un nuevo estadio en la avenida Juan B. Justo y Álvarez Jonte. Don Pepe logró que aproximadamente veintisiete mil camiones, cedidos o donados, rellenan el terreno bajo y anegadizo. Lo que sigue es historia conocida. Un extraordinario crecimiento tanto en lo social como en lo deportivo. El barrio festejó como nunca cuando en 1968, Vélez gana el primer Campeonato Nacional. Con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol en 1978 el estadio es remodelado, convirtiéndose en un estadio de nivel internacional. Las mayores alegrías futbolísticas llegan a partir de 1992 de la mano del Director Técnico Carlos Bianchi, que será llamado “el virrey”. Vélez Sarsfield llegó entonces a conquistar el Campeonato Mundial de Clubes y se mostró al mundo como una institución modelo, orgullo y pasión del barrio.

Acta de fundación



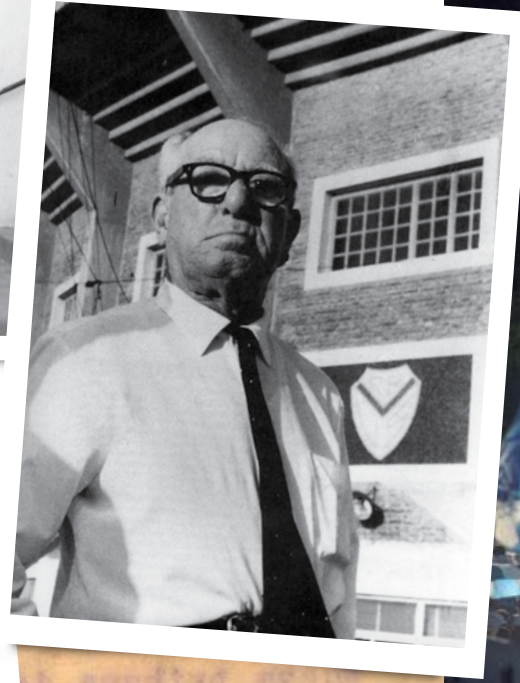
Tunel de la estación Floresta (ex Vélez Sarsfield) donde se fundó el club.



Equipo de "Argentinos de Vélez Sarsfield", 1910



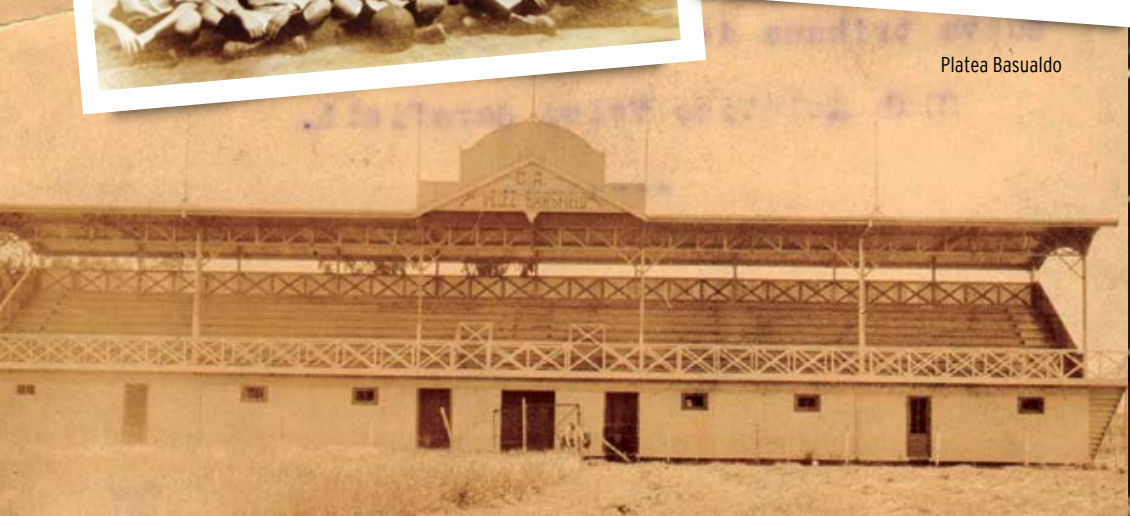
José Amalfitani



Caravana de los 100 años



Platea Basualdo



Plantel subcampeón 1971 y Carlos Bianchi en 1970



Equipo Campeón Intercontinental



Estadio ya mudado a Liniers, 1943



Marcela

Soy desde hace ocho años la directora de la escuela Carlos Morel N° 17, Ibarrola 7249, en frente a la terminal, o como me han dicho la directora de frontera. El alumnado de nuestra escuela es de gran diversidad cultural, predominando alumnos de nacionalidad boliviana, peruana, y últimamente venezolana. Nuestros niños y niñas son de condición humilde, de padres que con mucho sacrificio dedican horas de vida a trabajos intensos como la costura, la albañilería, la venta ambulante o la verdulería, dejando a los niños con sus hermanos mayores o solos. Son niños tímidos, de pocas palabras, caritas cobrizas, de mirada dulces, de sonrisa escondida, educados, y sumamente necesitados de cariño. Aquí sus familias encuentran un espacio donde se los escucha y se lo recibe con afecto. La gran mayoría de nuestros niños viene a la escuela con alegría, encontrando en ella su lugar de pertenencia, su espacio, donde comparten sus historias, cultura, modismos y aprendizaje. Es un orgullo que nuestros niños quieran quedarse en la escuela, que quieran venir y que cada viernes, cuando nos saludamos nos digan: ¡qué rápido pasó la semana!

Lo distintivo del barrio de Liniers, es su gente, de barrio, barrio de sus abuelos, de sus padres, y que siguen viviendo aquí, como un legado familiar. Siempre el saludo dispuesto, una sonrisa, y ese anhelo de recuperar por completo su historia, tal vez demasiado fagocitada por nuevos tiempos que sembraron y cambiaron las costumbres argentinas.

Para mí la escuela Carlos Morel, es mi segundo hogar, una escuelita que da la impresión de ser no muy grande y es inmensa, por su luz, por su gente, por sus maestros que dan todo por sus alumnos, por los niños que con su mirada nos transmiten cariño y alegría de pertenecer.

Mi mensaje, es que no cambien su esencia, que sigan ayudando al barrio, que participen en los eventos culturales que ofrecen, sus clubes, sus plazas, su arte, y su pasión, y por sobre todo que apuesten a la educación, y que cada ex alumno de la escuela Carlos Morel, siga pasando por ella, para poder ver nuevamente con ojos de niño su patio sus aulas, y ese bullicio tan característico que tiene la niñez.





La reina del Limón

Gertrudis nació en Bolivia, vivió con sus abuelos en Jujuy, y luego con su familia se fueron a Mendoza, donde se establecieron. A los 7 años vinieron a Buenos Aires, pasaron por San Isidro y finalmente se establecieron en el bajo Belgrano. Tiene 7 hermanos. Con 14 años comenzó vendiendo ajo y limón en la feria de Belgrano. Con los años comenzó a alquilar una camionetita para comprar al por mayor frutas y verduras en los remates del Mercado Saldías (mercado mayorista de Retiro) y empezó a vender en distintos lugares. Así llegó a Liniers. A pesar de ser joven, demostró cumplir con sus compromisos comerciales y fue creciendo poco a poco. Vendió al por mayor en distintos puntos de la ciudad, pero se estableció en el Mercado de Frutas y Hortalizas hasta que cerró. Todos reconocían su experiencia, en especial la calidad de su mercadería, para finalmente ser distinguida con su histórico apodo: “La reina del limón”.

Cuando llegó a Liniers en 1976 sobre la calle José León Suárez no había locales de la colectividad boliviana, allí gracias a su arduo trabajo pudo comprar una vieja casa abandonada. Cuando cerró el Mercado de Liniers, se fue como otros puesteros al Mercado Central, pero pudo hacer un pequeño local en la casa y lo alquiló para venta de especias. Le sucederían otros. Finalmente a instancia de uno de sus hijos abrió un restaurant en José L. Suarez casi esquina Ibarrola, donde trabajó por más de 15 años. Gertrudis se hizo la referente de la colectividad, a la que acudían pidiéndole consejos, ayuda y asesoramiento. Solía acompañarlos cuando tenían que hacer una operación comercial, aconsejando a sus compatriotas. Por eso los 27 de mayo, día de la madre boliviana, la saludan y agradecen haber estado siempre estuvo junto a la colectividad.

“Me alegra que en Liniers ahora haya más orden y mucha más limpieza. El barrio de Liniers es para mí algo más que especial. Fue donde trabajé y comencé a crecer económicamente. Donde nunca me sentí discriminada, siempre querida y respetada” cuenta una Gertrudis orgullosa.



Los Mocosos de Liniers

Nuestra murga nació allá lejos... corría noviembre de 1952 y el Centro Murga Los Mocosos inauguraba sus ensayos en la casa de su director general Nito De Lallave en Cosquín al 1200. Luego, junto a los históricos murgueros "El Tano", "Lauchin", "Tarantela", Hugo Ostrower y Lomuto, los ensayos se trasladan al potrero de las calles Carhué y Peribebuy; y más tarde a la terraza del bar "El Rubén" en Cosquín y Estero Bellaco. Al final de esta primera etapa (1952-1965) los Mocosos se instalan en el Club Juventud de Liniers, donde afianzaron gran parte de su historia. En los años 70 la dictadura cívico-militar enmudece completamente las expresiones sociales y culturales.

Con la vuelta de la Democracia y el espíritu murguero intacto, Los Mocosos siguen su tradición de bombo, platillo y silbato. De la mano de su director general "El Tano" Carmelo Pugliese, Lauchin y Tarantela encienden el motor nuevamente, junto a Rodolfo Díaz, Carlos Carbajales, Agustín "Tinti" Fernández, Novoa, Jorge García, Tete Aguirre, Néstor Presas, Pereyra, Tachuela, Raúl y Marisa Holland, La Turca, "El Negro" Ambruzo, Patricia Moreno, La Loba y El Lobito, entre otros. En esta segunda etapa (1986-1995) y tomando los colores rojos y blancos del club Juventud estos artistas del barrio dan un vuelco cultural sin precedentes.

En 1986 con dirección de Eduardo Minogna se filma "Mocosos y Chiflados"; se participa en "El cantor de la vereda" y en "Buscando la Cruz del Sur" de Jorge Huertas. Con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes y dirigidos por Carlos Palacios se lleva a cabo la obra de teatro "Sueños de una murga de verano" adaptación de Shakespeare, difundida en numerosísimos teatros y anfiteatros. Se interviene en "Duelo Murguero", "Guacho al truco" y "¿Qué es la murga Papá?" en el teatro Reggio. Por varios años abren y cierran la "Fiesta Nacional del Teatro" en el célebre Teatro Cervantes. Se dictan talleres murgueros en el Centro Cultural Rojas y con el departamento de extensión Universitaria de la de tercera edad de la UBA, se concretaron actividades para preservar la memoria, en los concursos "Aquí y en otra parte".



Centro Murga Los Mocosos de Liniers en el carnaval de 1954



Luego de un pequeño receso, en 1998 los Mocosos vuelven a ganar las calles... de la mano de Tachuela y un grupo de jóvenes, muchos de ellos hijos y nietos de los fundadores serán el alma de esta nueva etapa. En el nuevo Milenio soplaron tiempos difíciles. La murga no solo llevaría el desafío artístico, sino también debería involucrarse con mayor compromiso en lo social, apadrinando colegios de bajos recursos, actuando gratuitamente para abuelos y niños en centros culturales-barriales. Trabajando a fondo todo el año, tuvieron el honor de poder participar en la obra "Vamos al Tango" dirigida por Carlos Palacios en el Teatro Cervantes.

En esta etapa se pone énfasis en la lucha incansable por la restauración del feriado de Carnaval, concretado en el 2011. Desde su nacimiento Los Mocosos con su alegría y estirpe trabajaron arduamente en las necesidades del barrio y los reclamos populares. La experiencia transmitida de antaño y cierta madurez artística dieron como resultado "Mocosos en concierto", un popurrí histórico de la murga con la incorporación de distintos instrumentos musicales en cada canción. También se vieron los frutos en la obra de teatro "El murguero de su Villa" con guión y representación propia, con dirección y autoría de Alicia Ingas. Junto a peñas folclóricas-rock ciudadano-murgueras estas actividades culturales enriquecieron el género murguero. Con la alegría como estandarte realizamos todos los años en la plaza Sargento Cabral el curso barrial y popular donde participan y colaboran vecinos, agrupaciones artísticas, culturales y comerciantes de Liniers.

El 2020 fue un año difícil para todos... y Los Mocosos tuvimos que colocarnos el delantal de cocina arriba de nuestros trajes y levitas: realizamos todas las semanas, ininterrumpidamente, ollas populares, entrega de viandas y bolsones a las familias necesitadas de Liniers.

En estos momentos nos encontramos nuevamente en un trasvasamiento generacional para que aquellas Mascotitas de los años 90 lleven hoy la rienda artística de nuestro viejo y querido murgón! ...nuestra murga es como el tango, es de Buenos Aires, está hecha a la medida de sus calles y sus pasiones. Pero siempre debe ser una Leal Compañera al Sentimiento de su Pueblo.



Clubes de Liniers

Asociación Civil CLUB LINIERS

Palmar 7035: fundado en 1926, se lo llama club Palmar por su ubicación. A partir de 1951 contó con natación. Se practica Baby Fútbol - Gimnasia Aeróbica, Gimnasia Artística, Natación, Patín y Taekwondo.

Asociación de Fomento SANTIAGO DE LINIERS

Caaguazú 6131/51: Se originó en la Sociedad de Fomento Villa Leandro N. Alem de 1911, que se fusionó en 1919 con la Biblioteca "Democracia y Progreso" (1915). Pasó a llamarse Sociedad de Fomento Democracia y Progreso y en 1924 tuvo su sede en Tonelero al 6000. Hubo una segunda fusión con la Asociación Santiago de Liniers en 1936, tomando el nombre actual y adquiriendo la sede en la década del 60. La mayoría de sus socios practican fútbol infantil. También hay patín, natación, taekwondo, gimnasia artística y metal.

Asociación de Fomento Unión Vecinal LINIERS SUD

Tte. Manuel Origone 946: fundado en 1932, para promover mejoras barriales, se destacó por la organización de bailes y recitales. Allí se fundó la murga "Los chiflados de Liniers" y funcionó un recordado Jardín de Infantes. Hoy se realizan distintas actividades como gimnasia, folklore y yoga.

BOCHIN CLUB de Liniers

Ramón L. Falcón 6469. Fundado en 1931, estuvo antes en Rivadavia 10944. Es un club social y deportivo, en su origen de destacada actuación en el juego de bochas. Hoy se realizan actividades de boxeo recreativo.

Club Atlético OLIMPIA

Fundado en 1915 y ubicado en la manzana de Acasuso, Fonrouge, Patrón y Larrazábal. Hoy extinto, se destacó en los campeonatos de fútbol de la 2° división.

Club Atlético JUVENTUD DE LINIERS

Montiel 1174. Fundado en 1932 y el nombre original era "El resplandor" y estaba ubicado en la calle Caaguazú. De destaca actuación en fútbol infantil, también se practica fútbol femenino y masculino, patín, gimnasia artística, taekwondo y variadas actividades.

Club Social y Deportivo BRISAS DE LINIERS,

Montiel 1382. Fundado en 1936 con el nombre de Club Atlético Bariloche. En 1938 adquirió su sede. Entre 1958 y 1962 se creó la murga "Los mimosos de Liniers". Hoy se desarrolla baby fútbol, gimnasia aeróbica, karate, musculación y patín.

Club Social, Cultural y Deportivo LARRAZÁBAL

Larrazábal 829. Fue fundado en 1946. En sus instalaciones se realizan diversas actividades como artes marciales, clases de tango, cine debate, taekwondo, clases de salsa, bachata, chi kung, taichí, acrobacia en tela, circo para chicos, dibujo y pintura, yoga, folklore, teatro.

Club Social y Cultural General SAN MARTÍN

Oliden 956. Fundado en 1941. Cuenta con salones donde se practican danza-jazz, tango, Baby Fútbol, Karate y Taekwondo.

Club Social y Deportivo LINIERS

Fundado en 1931 que lo llamaron Sarmiento, ya que se fundó en la Plaza Domingo F. Sarmiento. Su primera cancha estaba en Tuyutí y el pasaje Los Recuerdos y después pasaron a Boquerón y Avda. Gral. Paz. Se fusionaron con el Club Atlético Sportivo Liniers Sud y se trasladó a Ciudadela, provincia de Buenos Aires. Dedicado al fútbol amateur hasta que en 1941, en 1948 se lo renombró con el nombre actual Club Social y Deportivo Liniers. Hoy su estadio está en el partido de La Matanza.

Club Social y Deportivo LOS ANDES DE LINIERS

Albariño 389. Fundado a principios de la década del 50 en Albariño 310. Se destacó en fútbol, básquet, folklore y teatro. Dejó de funcionar a mediados de los años 60.

Club Social LINIERS

Fonrouge 76/80. Fundado en 1929 y su primera sede fue en Rivadavia 10600. En sus salones se hicieron muestras artes, obras teatrales, bailes y otras actividades sociales. Se disolvió en 1963.

Club ESPAÑA

Rivadavia frente a la Estación del Ferrocarril, fundado en 1919 por la colectividad española. Actuó en 2° división del campeonato de ascenso y en 1921 se disolvió.

Club Atlético LIBERTAD

Existió entre 1922 y 1924, en la zona sud oeste, donde había en ese entonces, amplios terrenos para jugar al fútbol.

San Cayetano

Referencia ineludible del barrio de Liniers. La donación de tierras, a las Hermanas del Divino Salvador, trajeron al santo al oeste porteño. Se construyó en el paraje llamado “Villa Liniers”, una Casa de Ejercicios, una escuela para niñas y una pequeña capilla dedicada a San Cayetano. Las instalaciones fueron inauguradas el 30 de septiembre de 1875. Como tantas poblaciones, una capilla se constituyó en centro y origen del barrio de Liniers.

La tradición relata que, existiendo en la zona chacras y quintas, un paisano, entró a rezar a la entonces pequeña capilla. Le pidió al santo la gracia de mejorar la sequía que se abatía sobre su campo sembrado de trigo. Si se malograba la cosecha, la pérdida iba a representar falta de trabajo y de pan para su familia. Para que San Cayetano no olvidara sus ruegos, dejó una espiga de trigo. Cuando el paisano regresó a su campo, una nube pasajera regó el trigal. Así San Cayetano se convirtió en “Patrono del Pan y del Trabajo”. Pan que por su intercesión no debía faltar en ningún hogar y que se resumió en el símbolo popular de la espiga de trigo.

En el año 1938 se hace cargo de la Parroquia el Padre Domingo Falgioni. Por su iniciativa se imprimió una estampa, presentando a San Cayetano con el Niño Jesús en los brazos al que se le agregó la espiga de trigo.

Cada 7 de agosto se produce una de las mayores manifestaciones de religiosidad popular. Este encuentro de almas llevó a San Cayetano de capilla a parroquia y de parroquia a Santuario. Pasó a ser el protagonista de un hecho humano, cultural y religioso. La vida parroquial fue cambiando para dar sostén a esta devoción, a una intensa acción social y brindar atención al peregrino.

El Santuario de San Cayetano se fue convirtiendo en referencia de marchas, peregrinaciones, concentraciones. San Cayetano es para los argentinos un signo de identidad.



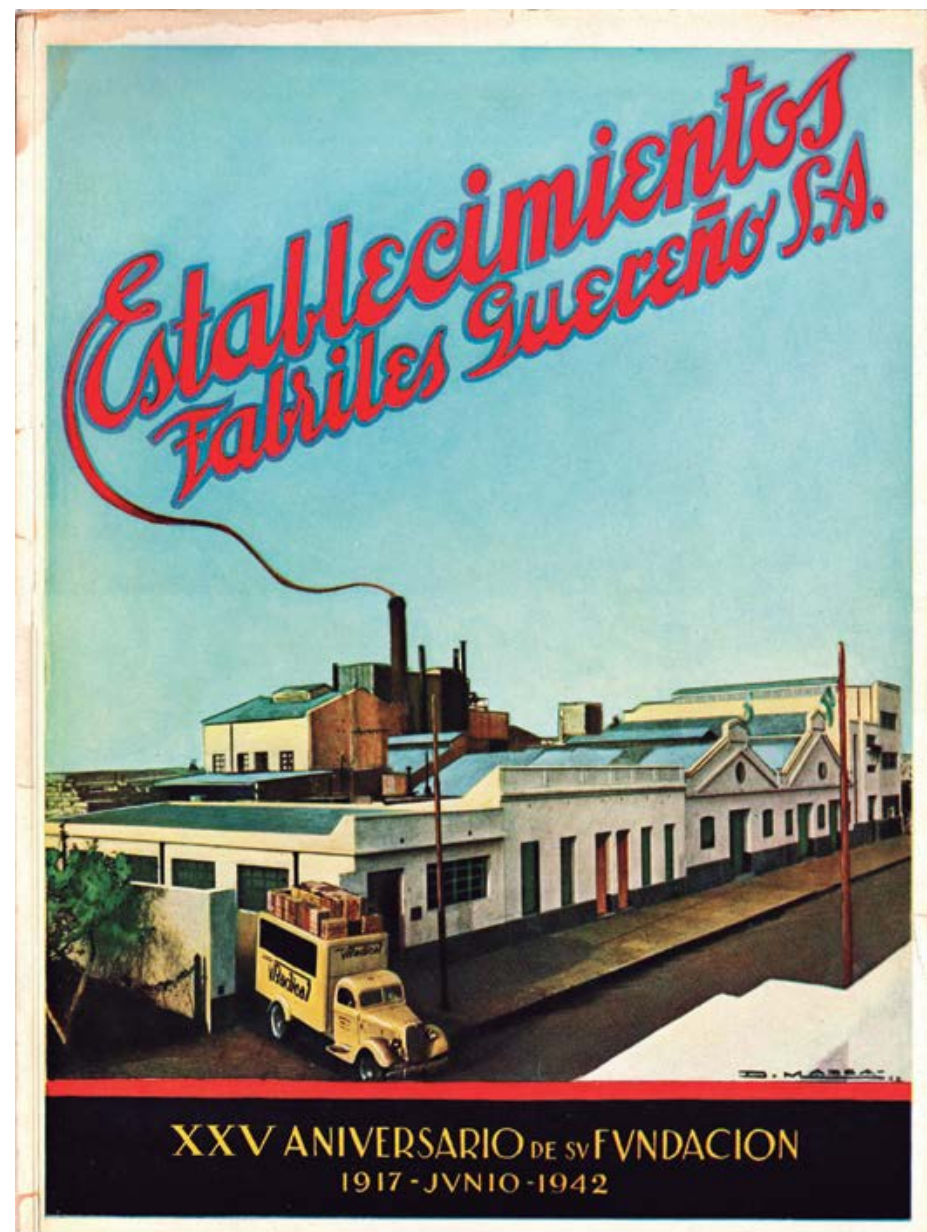
Jorge

Juan Guereño nació en Crémenes, León. Cuando llegó de España le ofrecieron ir a trabajar a una fábrica de jabón en Morón. Allí aprendió el oficio. Un par de años más tarde, en 1917, compró un terreno sobre la calle Tafi (hoy Leguizamón) y empezó su propio emprendimiento. Producían jabón en barra que salían a vender en una chata tirada por caballos. Fueron comienzos de mucha lucha. Luego compró otros terrenos en la calle Cafayate, y desde la década del 30 pasó a ser Establecimientos Fabriles Guereño S. A., una fábrica importante con marcas reconocidas: Radical, Guereño y Espuma. En los 90 llegó a ser la empresa de mayor facturación en su rubro.

En la planta de Liniers llegaron a trabajar unas 500 personas. La gran mayoría eran vecinos, que se iban recomendando entre sí, parientes, hijos... Los que tenían mayor formación ingresaban a áreas administrativas. Había muy buena relación con el personal. Recuerdo los festejos. Se disfrazaban para reyes y había regalos para todos los chicos, o en navidad que se festejaba en la planta con todas las familias. Incluso si alguno necesitaba algún dinero para llegar a comprar su casa, se lo ayudaba a alcanzar el objetivo. En el año 92 se tomó la decisión de vender, algunos empleados siguieron y otros se sumaron al retiro voluntario.

Los Guereño siempre estuvieron muy vinculados al barrio. Apoyando a instituciones como la antigua Biblioteca Santiago de Liniers, la parroquia de las Nieves o incluso donando un Hogar de Ancianos en la calle Oliden. También participando de instituciones. En Vélez mi abuela Petra Rodríguez fue madrina en la inauguración de una tribuna del estadio, o mi tío Juanjo que participó de la Comisión Directiva en épocas de Don Pepe.

Liniers era un barrio de casas bajas, con pocos comercios centrados en la zona de la estación... recuerdo un almacén-bar en Tellier y Caaguazú que se llamaba la Cholita. Yo nací en Montiel 842. Por ahí pasaba un vehículo tirado por caballos que llamábamos la "carrindanga", transporte al que se subía por atrás con capacidad para unos 8 pasajeros. Recuerdo al lechero ordeñando la vaca y al vendedor de hielo. Jugábamos en la calle en un barrio muy tranquilo del que tengo hermosos recuerdos, donde no había distinciones de ningún tipo, éramos todos amigos.



Operarios emban los jabones en cajones de madera



Camiones en el frente de la fábrica



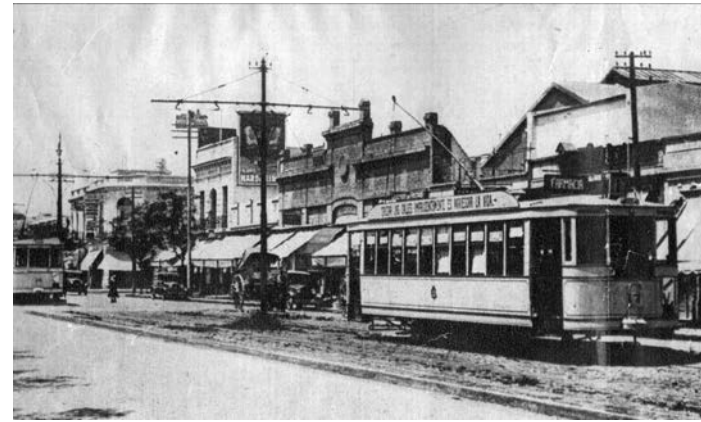
Antiguo galpón donde empezó todo.

Plaza América, 1942

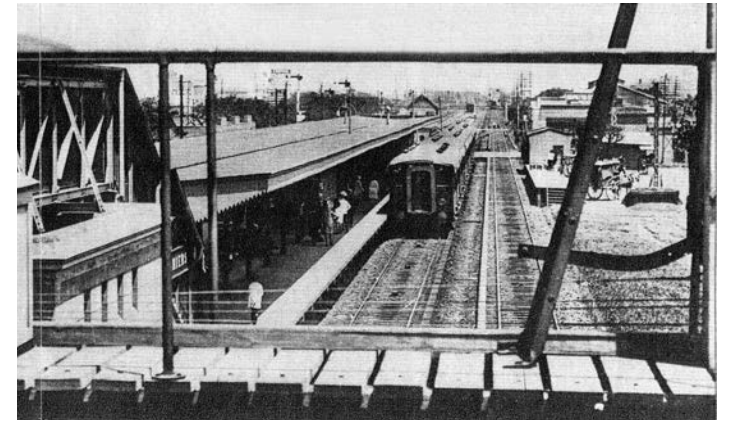


Plaza América.

Rivadavia y Montiel, 1930



Estación de Liniers, 1930



Plaza Ejército de los Andes, 1942



Plaza Ejército de los Andes.



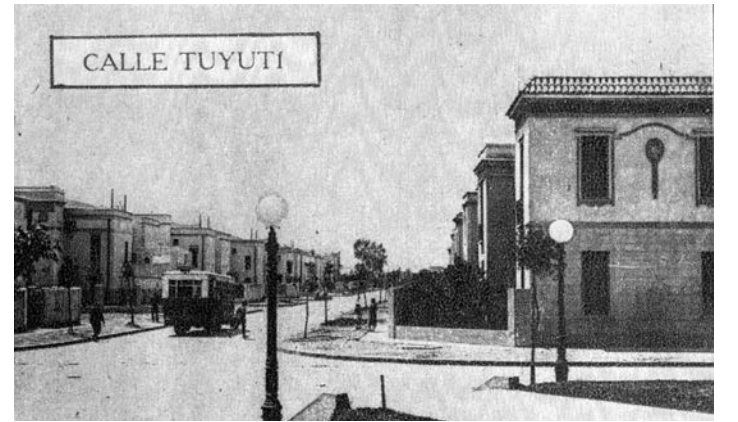
Liniers visto desde el Mercado, 1942



Confluencia de las calles Carhué y Rivadavia.



Larrazabal, 1930



Calle Tuyutí, 1930



Mariguena

Mi familia por varias generaciones, vivió o tuvo su actividad comercial y profesional en el barrio de Liniers. Recuerdo acompañar a mi madre y a mi abuela a la Feria. La calesita de la Galería Crédito Liniers, donde fui de pequeña y a la que llegué a llevar a mis hijos. El desarrollo comercial del barrio, por aquellos años, era superior al de otros barrios que conocía y frecuentaba. El esplendor de las Galerías, la variedad y cantidad de comercios de calidad.

A principios de los años 90, comencé a trabajar en la escribanía fundada en 1968 por mi padre, escribano Jorge Rodríguez. Mi padre llegó de la mano de mi abuelo materno Leonardo Pareja, fundador de Crédito Liniers, y de otras instituciones barriales, vicepresidente de Vélez, benefactor y promotor del barrio. Desde 1995 ya como Escribana, gracias a mi labor profesional, me familiaricé con sus calles, con sus vecinos, con su gente...

Al empezar el milenio decidí encarar mi proyecto de vida, y formar mi familia. Me mudé a Liniers con quien sería el padre de mis hijos, nacido y criado en el barrio. La fisonomía del barrio fue cambiando pero la magia se mantiene intacta. El contraste de la zona de la Estación con el del barrio residencial, a poquísimas cuadras. Las casitas municipales, sus pasajes y la tranquilidad a metros de la vorágine de uno de los mayores distribuidores de pasajeros de la ciudad.

Hoy Liniers es mi casa, es "mi barrio". Mis hijos son linierenses nativos. Mis amigos y mi vida social, transcurren en estas calles. Por lo que celebro mi temprana decisión y haberla mantenido.

Ser de Liniers, profesionalmente, es un tema aparte. Soy Escribana de la ciudad, "cayéndome del Mapa", escribanos de trinchera. Convivimos con un crisol de razas, y aprendemos. Nos nutrimos de sus costumbres y de su cultura. Interactuamos permanentemente con el gran Buenos Aires. He tenido muchas satisfacciones, he aprendido mucho y espero desde mi humilde lugar, haber sumado mi granito de arena, para lograr un barrio mejor. Celebremos el Barrio, con sus contrastes enriquecedores y sigamos cuidando y valorando cada detalle que hace a nuestras calles, únicas e irrepetibles.



Obreros en los Talleres Ferroviarios de Liniers

Talleres ferroviarios

Durante la presidencia de Miguel A. Juárez Celman (1886-1890), el gobernador de la Provincia Máximo Paz propone la venta en pública subasta del Ferrocarril del Oeste en 1889. H. G. Anderson por cuenta de Western Railway compra el Ferrocarril del Oeste. Desde Londres resuelven que ciertas partes del Oeste debían ser vendidas al FCSud también de capitales ingleses. Se creó a partir de entonces una frontera ferroviaria, cortando la expansión del Ferrocarril Oeste hacia el sur.

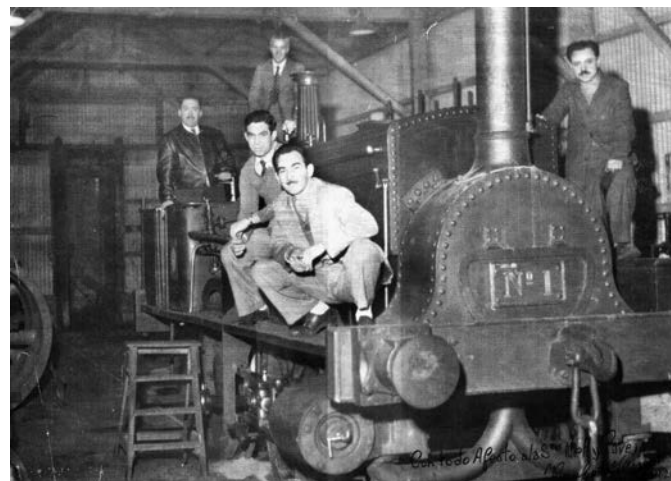
En 1887 los Talleres de Reparaciones Ferroviarias del FCO se habían trasladado de la manzana comprendida por las calles Tucumán y Paso y las avenidas Pueyrredón (Centroamérica) y Corrientes al Departamento de La Plata, en Tolosa, dentro del territorio del FC Sud. El FCO pudo retener los Talleres de Tolosa hasta el 30 de junio de 1904 cuando se vió obligado a buscar un nuevo emplazamiento en su línea troncal instalándose en “Villa Liniers”. Compraron una parte de la estanzuela “La Paz” de la familia Rodríguez Visillac. El 16 de noviembre de 1901 se aprueban los planos generales. La primera construcción que se elevó en aquel descampado fue la Torre de Agua en 1903. El corazón del complejo industrial ferroviario lo constituye

la Playa Central de Maniobras, un gran espacio cuadrangular, enmarcado al este y al oeste por los primeros y principales galpones de estructura ladrillera. El Edificio de Administración y el mástil son la cabecera por el lado sur. Esta plaza central, está surcada por vías. Por estas vías circulaba la plataforma móvil que transportaba el material ferroviario.

Todos los talleres fueron construidos con ladrillos y mezcla de cal, pisos de adoquines de pino-tea asentados sobre un relleno de ceniza o escorial, techos de hierro galvanizado acanalado y vidrios, sobre armaduras y columnas de acero. En el interior de las oficinas, los muros serán revocados, con pisos y ciellorrasos de tablas de pino-tea. El conjunto tiene un ropaje estilístico característico, tanto en los edificios principales como en los secundarios, incluso con detalles propios, como las origina-



Reparación de La Porteña



les ventanas afrancesadas del galpón de afilar sierras o las terminaciones llamadas “punta de diamante”. En 1903 comenzó a construirse el “Edificio Central” con talleres de locomotoras, fundición, herrería, calderas, hojalatería y de ajuste. De ahí en más el ritmo de crecimiento de las instalaciones y mejoras será vertiginoso. Se destaca la estación interna para los obreros: en 1907 se construyen 4 andenes de madera; en 1909 el puente de peatones sobre las vías desde la pequeña estación interna a los talleres; en 1910 se amplió el terreno de los talleres, que estaba atravesado por el arroyo Maldonado. Se desvió el cauce hacia el norte. Por un acuerdo con la Municipalidad se lo rectificó a cambio de la colaboración de la empresa ferroviaria en la limpieza de toda la cuenca, hasta el límite del municipio. En 1913 se aprueba la construcción en los Talleres de la casa del Subjefe, una amplia casona de estilo inglés, sobre Fragueiro (hoy Avda. Reservistas Argentinos 195). Al pie de la Torre de Agua, se estableció el cuartel de bomberos, que debían vivir a menos de diez cuadras del lugar. En 1924 se construirá un comedor para los obreros del Depósito de Coches.

“Cuando en 1904, nos trasladamos de Tolosa a Liniers, la población de éste, se concentraba a una pequeña agrupación de casas situadas al Norte de la Estación Liniers F.C. Oeste...sobre ese espacio, lo baldío superaba a lo edificado”. E. Chiérico.

En 1905, la empresa FC Oeste dio facilidades a los obreros de los Talleres para construir sus casas en Liniers. Las quintas se parcelaron y las viviendas se construyeron especialmente de la actual Lisandro de la Torre hacia el este.



Vista del puente peatonal en Liniers Este

Vista de los talleres



En 1913, el Ferrocarril del Oeste tenía 4550 empleados. En esa primera parte del siglo entre 455 a 910 empleados trabajaron en los Talleres de Liniers. En una Argentina surcada por los rieles se estima que años después superaron los 3000.

El barrio continuó creciendo gracias a la creatividad y participación de sus vecinos en clubes, sociedades de fomento y entidades dedicadas a mejorar la vida de la comunidad.

Los edificios de los talleres, fueron poblados por los sonidos de la vida de gente que le dio a Liniers la característica de “barrio gringo”. Eran esperanzados trabajadores, como tantos que formaron nuestro país. Los que llegarían a ser linierenses, eran en su gran mayoría, inmigrantes europeos, italianos, franceses, españoles, belgas, austríacos e ingleses, que se comprometieron con una nueva vida.

Los Talleres Ferroviarios que son nuestro patrimonio estuvieron y están en riesgo. Su gran valor histórico-cultural, rasgos únicos de nuestra identidad constituyen un legado para los linierenses y dan testimonio de la Edad del Riel, del esplendor de nuestro desarrollo ferroviario. Testimonio directo y auténtico.

Queremos recuperar este espacio por tanto tiempo ocultado, negado a los linierenses. Además tiene el sentido de la efectiva recuperación de la calidad de vida de los habitantes, integrando el espacio verde del que carece el barrio con su herencia cultural. Existe la voluntad de mantener este fragmento urbano irrepitible, y de conservarlo, recuperarlo e integrarlo como un sector más de Liniers. Distinto y único, popular y vivo.



Vista de los talleres hoy



Bermejo 6939

Nací en una calle con nombre de río,
me sahumó el perfume de los paraísos,
trepaba a mi cuarto la rosa mosqueta
y el patio sombreado me brindó su hechizo.

Las piezas guardaban muebles venerables,
espejos rodeados por anchos biseles;
lucían las arañas colgantes cristales,
secretos de luz había en sus caireles.

Estaban los libros en el escritorio,
y los diccionarios de lomos brillantes,
La Remington gris teclaba en los dedos
finos, firmes, fuertes, sabios, de mi padre.

Cálida, esperaba la cocina, abajo,
con comida rica, buena, saludable.
El comedor era espacio vivido
aún más que la sala que daba a la calle.

Sobre aquella mesa de madera noble
yo hacía mis deberes y, junto a mi madre,
feliz aprendía verdades y cuentos
de tierras lejanas, de historia del arte.
La puerta, cual boca sonriente, se abría
al libre universo de las amistades.

Jugar se podía de día y de noche:
el barrio era bueno, seguro, confiable

Nací en una calle con nombre de río,
que calle la llamo, aunque es un pasaje,
porque allí se abrieron mis rutas al mundo.
¡Gracias por mi casa! ¡Gracias por mi calle!

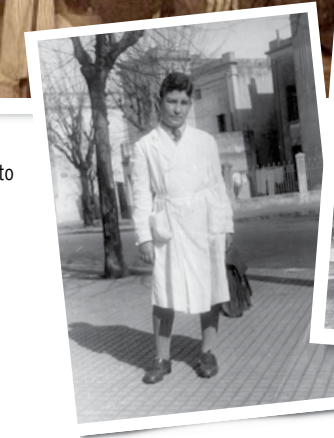
OLGA FERNÁNDEZ LATOUR
Abril 2017



Vecinos disfrazados para carnaval, 1930



Alumno en Plaza Sarmiento



Linea 1, Once-Liniers, AGN



Ticket y frente del cine Gran Liniers en 1945





Juan Martín

Viví hasta los 30 años en Rivadavia y Oliden. Pero Nací en Pieres y Caaguazú. De mi niñez recuerdo con alegría y paz, el ir a la placita de juegos de la Martín Yrigoyen y de ahí a la heladería “Sandro”: el mejor helado de sandía del mundo. En el Colegio Nuestra Señora de las Nieves pasé mi primera infancia, y primer grado en el ¡¡Colegio San Cayetano!!

Ya de más grande mis tardes eran en Vélez. Ahí surgió la gran idea de incorporar el rugby a las actividades deportivas del club. Fue mi primer encuentro con el deporte que hasta ahora practico con los veteranos, pero de Beromama...

Beromama había dejado de ser un club de rugby. Solo unos pocos ilusos creían que había desaparecido. Elegí participar de esa refundación, desde el año 1985. Muchos de los que jugábamos en Vélez fuimos a Beromama, y de ahí no paramos más. Se compró un predio en González Catán, pero Beromama era de Liniers... Tuve el privilegio de ser su Secretario General, promoviendo el recuerdo de un grande en su lugar de origen.

En estas épocas digitales, añoro ir a “Guía Musical” a comprar casetes y cds, recorrer la “Librería Belgrano” en la avenida Rivadavia y ver las novedades en “Deportes Oeste” (Carhué y Falcón). Infancia pura.

Enfrente de casa paraban todos los colectivos que me llevaban al colegio secundario, en Caballito. El 2, un micro de línea inglés, enorme, gris, impecable! El 1, azul, el 96, marrón y colorado, el 86, azul y amarillo, y muchísimos más, que me acercaban al centro y al oeste, a Ramos Mejía, a la casa de mis abuelos.

Vivo en el centro ahora, soy abogado y tengo mi estudio cerca de tribunales. Liniers es mi infancia. Familia. Amigos. El club. Y Beromama es mi adolescencia. Alegrías y sueños.

Como barrio, acordarme de las calles que cambiaron de nombre, Tellier y su peluquería, lugares que te recuerdan aromas. Barrio de las Mil casitas. Vélez y Beromama.

Cuidemos el barrio. No se dispersen. Vuelvan a las fuentes.

Ignacio y Crédito Liniers

“El Centro de Comerciantes de Liniers, que funcionaba en un pequeño local de la calle Montiel al 100, fundó “Crédito Liniers” Sociedad Anónima Financiera Inmobiliaria y Comercial en 1955. Su primer presidente fue Don Leonardo Pareja. En esos años los comerciantes de Liniers eran también vecinos del barrio.

Liniers palpitaba al ritmo de un comercio importante y en expansión. Al poco tiempo adquirió el predio de Ramón L. Falcón 7078, donde se construyeron las oficinas de atención al público. De allí salieron muchos de los famosos créditos en bonos, a pagar en 12 cuotas, que la mayoría de los linierenses utilizábamos.

El noventa por ciento de sus empleados fueron jóvenes de la zona, a los cuales se le daba la oportunidad de su primer trabajo. Esta entidad trascendió el barrio y abrió sucursales en Lomas del Mirador, San Justo, Belgrano, Flores y también en el microcentro porteño.

En 1964, con el objeto de financiar créditos para la adquisición de viviendas surgió una nueva sociedad: Viviendas Crédito Liniers. Funcionó en Rivadavia 11246. Ambas se fusionaron en 1984 dado lugar a “Banco Crédito Liniers”. Fue el primer y único banco que surgió de las entrañas del barrio y se convirtió en una de sus instituciones más importantes. Finalmente distintas alternativas, las crisis financieras y bancarias hicieron que fuese absorbido por otros bancos. A lo largo de su historia intervino y financió varias obras en Liniers. Se destaca la galería Crédito Liniers en 1965, el primer edificio de altos de Rivadavia y Timoteo Gordillo, inaugurado en 1969. Auspició la creación del Polideportivo, frente al hospital Santojanni. Dio un gigantesco puntapié inicial al crear Argencard, entidad líder de tarjetas de crédito. Además apoyó económicamente a las instituciones barriales... agradezco haber formado parte de esa aventura!

El barrio es parte de mí, siempre estoy escribiendo cuentos cortos y artículos sobre el barrio. En el año 2001 presenté el libro “Liniers, contame tu historia”. Amo al barrio. A mis vecinos les digo: luchemos para no destruir nuestro pasado, defendamos este glorioso presente, mantengamos el espíritu del barrio”.



GALERIA CREDITO LINIERS

Librería Belgrano

Marcelo nos cuenta con entusiasmo: “La librería comienza en 1933 con Laudelino Marcos. Vino de España de muy pequeño. Su padre trabajaba como capataz en una estancia donde vivieron hasta mudarse a Buenos Aires a sus 18 años. Logra alquilar un pequeño local en Rivadavia y Tellier (hoy Lisandro de la Torre) y pone un quiosco, con algunas cosas de librería. Empieza así la evolución de la librería que siempre se llamó “Belgrano”. Hace su mudanza definitiva a Rivadavia 11142, donde con el tiempo compra el local y echa raíces. Era muy famosa la librería por los textos, pasión de Laudelino, llegando a tener el 90% del comercio dedicado a libros que se vendían masivamente.

Por la enfermedad de mi padre me hice cargo del negocio. Laudelino falleció en 1978. Ese año cambió mi vida: me recibo de abogado y me caso. Con el tiempo los libros ya no eran tan rentables y comienzo a abrir el negocio hacia otros canales, como la provisión a empresas, la parte artística y técnica. Un concepto de integralidad que nos llevó tener de todo, pero tratamos de seguir teniendo el concepto de librería tradicional.

Tengo el gratisimo recuerdo de andar en bicicleta por los pasajes, de ir a la escuela 4, de Falcón y Tellier, jugar a la pelota en el pasaje particular... en el campito de Boquerón donde los sábados a la mañana se organizaban torneos. Las mil casitas, los pasajes Las Bases, El Hornero... eran la esencia de Liniers, No había edificios. Son recuerdos que los chicos de hoy no tienen porque los barrios han cambiado. Incluso los comercios. El barrio sigue siendo el barrio de los conocidos. Hay mucha gente nueva, nuevas procedencias, pero la raíz de los viejos comerciantes sigue estando, hay mucha gente tradicional, comercios conocidos, y nos seguimos viendo. Ese es el enorme y grato recuerdo del barrio. Nací en Liniers y viví hasta 1978, pero mi actividad siempre se desarrolló acá. Las raíces siempre estuvieron en Liniers, aquí crecimos y sumamos una sucursal en el barrio de Flores. Hoy la nueva generación, la 3° representada por Martín, está adecuando el negocio a la actualidad.”





Adriana

Mis abuelos y mi padre eran de Liniers. Yo vine a los 2 años, en 1958. Añoro y recuerdo la vida de barrio, jugar en la vereda, conocer a los vecinos y a sus familias, la vida en comunidad. Recuerdo, los carnavales y su palco en Carhué. El Club Liniers en el que aprendí a nadar y hacíamos competencias. Ir a la escuela pública era un orgullo. El Centro Comercial donde teníamos varios cines, pizzerías y heladerías. La Granja Luján y distintas confiterías de nivel. Bazar La Campana, Satererías entre ellas Modart, Kemurdji, y otras, Etam, La Martona, Casa TÍA, y muchos comercios más que estoy olvidando. Liniers era un verdadero polo comercial a donde venían vecinos del Gran Buenos Aires.

Mi papá me contaba de los corsos en avenida Rivadavia, épocas de comparsas, mascaritas y mesas en la vereda como lugar privilegiado para disfrutar el espectáculo. Mas tarde se organizaron en Carhué y Ramón Falcón. Lanza perfumes, papel picado, bombitas de agua, que luego en duros tiempos de dictadura, los cotillones fueron, machetes, martillos plásticos y bomberos locos, que más de una vez, dejaban machucones y marcas. Luego fue la espuma para sorprender y corretear. Carnavales porteños de murgas, con cantos de protesta social, con ritmos coreográficos de patear el asfalto, de contenido político o picaresco, que hablaban de la realidad vivida. Concursos de comparsas queriendo el primer puesto, o competencias de disfraces, buscando el ingenio y la originalidad popular, se mostraban payasos, bailarinas, el Oso Carolina, la holandesa, el pierrot... una vez fui de dama antigua, en otro festejo mi hermana y mi primo se disfrazaron de pareja de gordos. Con los corsos también brillaban los bailes de carnaval en los clubes del barrio, Vélez Sarsfield, Club Palmar, al ritmo de la Nueva Ola, el Rock, Twist, El Club del Clan, Los Beatles, y otros estilos.

Sigo viviendo y trabajando en Liniers, porque es mi barrio y lo quiero. Me gustaría que se concrete la puesta en valor de los talleres ferroviarios, el proyecto de inaugurar el UNA y los espacios verdes públicos. Se podría organizar un Paseo de productos regionales. Serían logros positivos para el barrio. Deseo que los linierenses valoremos nuestro lugar, para poder cuidarlo y defenderlo, esto nos permitirá tener identidad y crecer como barrio.

Junta de Estudios Históricos

En 1998, un grupo de vecinos liderados por Norberto Capurro formamos la Junta de Historia del barrio. Nos reunimos para investigar y divulgar la historia del barrio de Liniers. También para contribuir a preservar el patrimonio histórico y para realizar actos culturales. La creación de una biblioteca especializada, un archivo y un museo del barrio de Liniers, sería nuestro mayor logro. Contamos con un coche postal ferroviario para que sea sede y museo, con la esperanza de emplazarlo en el barrio.

Nuestra Junta está federada a la Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires. A lo largo de estos años hicimos una gran cantidad de trabajos y actividades. Desde su fundación la Junta conmemora el Día del barrio de Liniers-18 de diciembre de 1872- en el sitio fundacional: San Cayetano. Asesoramos a la Legislatura de la Ciudad para dictar la ley del “Día del barrio” y la ley 626 de Área de

Protección Histórica (APH) de los Talleres Ferroviarios. Con el movimiento cultural-barrial “Liniers se mueve” y otras entidades se logró preservar los edificios ferroviarios. Junto al Club de Leones de Liniers y la Unión Hispanomundial de Escritores-filial Ciudad Autónoma de Buenos Aires- organizamos el Concurso Histórico Literario de cuento corto y poesía desde el año 2000. La temática es siempre el barrio y participan escritores de todo el país y del extranjero. También hemos participado en la Feria Internacional del Libro y cada año, en el mes de junio, en la Exposición y Feria del Libro de Historia de la Ciudad, organizada por la federación de juntas de Historia. En estos 23 años hemos llevado adelante Talleres de Historia Oral, ciclos de conferencias, recorridos históricos, muestras fotográficas y pictóricas. En 2012 la Junta se integró al grupo de trabajo “Liniers: 140 años de trabaja, pasión y fe” en el 140° aniversario del barrio. Cada cinco años convocamos a los Congresos de Historia del barrio de Liniers (2012 y 2017), en la Casa de la Cultura de



Liniers, Piers 226. Participan el Distrito Escolar N°20, el CGPComunal N°9, instituciones y vecinos linierenses.

Cada mes publicamos un Boletín informativo que ya superó las 100 ediciones. Nos pueden encontrar en buenosaireshistoria.org. El primer lunes de cada mes, a las 18 y el tercer sábado a las 11 hs, de marzo a noviembre, nos reunimos en el histórico café “Lisandro”, Ramón L. Falcón y Lisandro de La Torre.

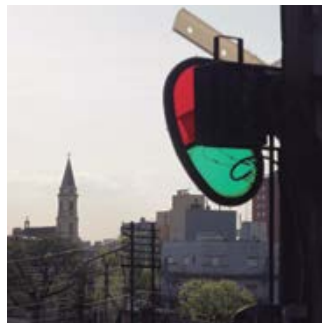
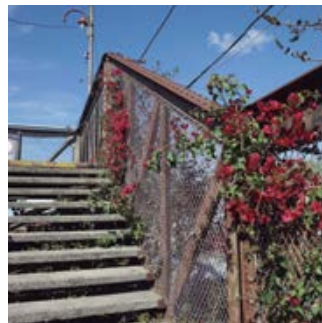
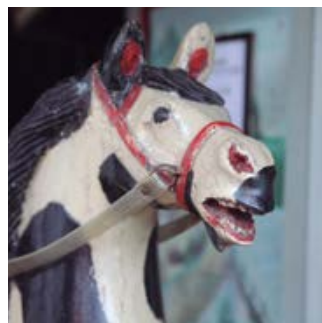


A nuestra barriada de Liniers

*Barrio de Serenata
con perfume de arrabal
imperio del percal
donde bohemia ambición
organizó este murgón
que no ha de tener igual*

*Nos miraban los purretes
Soñando con ser mayores
Y poder oestir señores
La pilcha de murguero
Que representa al disquero
Liniers de mis amores*

Murga "Los Mocosos de Liniers"



RUMBOSUR

ASOCIACION CIVIL

WWW.RUMBOSUR.ORG

Dirección de proyecto *Barrios y Vecinos*
Pablo José Rey

Contenidos y entrevistas
Nélida Rosa Pareja

Equipo de trabajo
Mabel Albornoz
Claudio Salvador
Gerardo Muzlera Mooney

Material de archivo
Junta de Estudios Históricos de Liniers
Junta Histórica Club Vélez Sarsfield
Corporación Sarmiento
Archivo General de la Nación AGN
Vecinos y comercios
Tapa: gentileza María Elena Cozza

Diseño y fotografía
Pablo José Rey

Más contenidos de LINIERS en

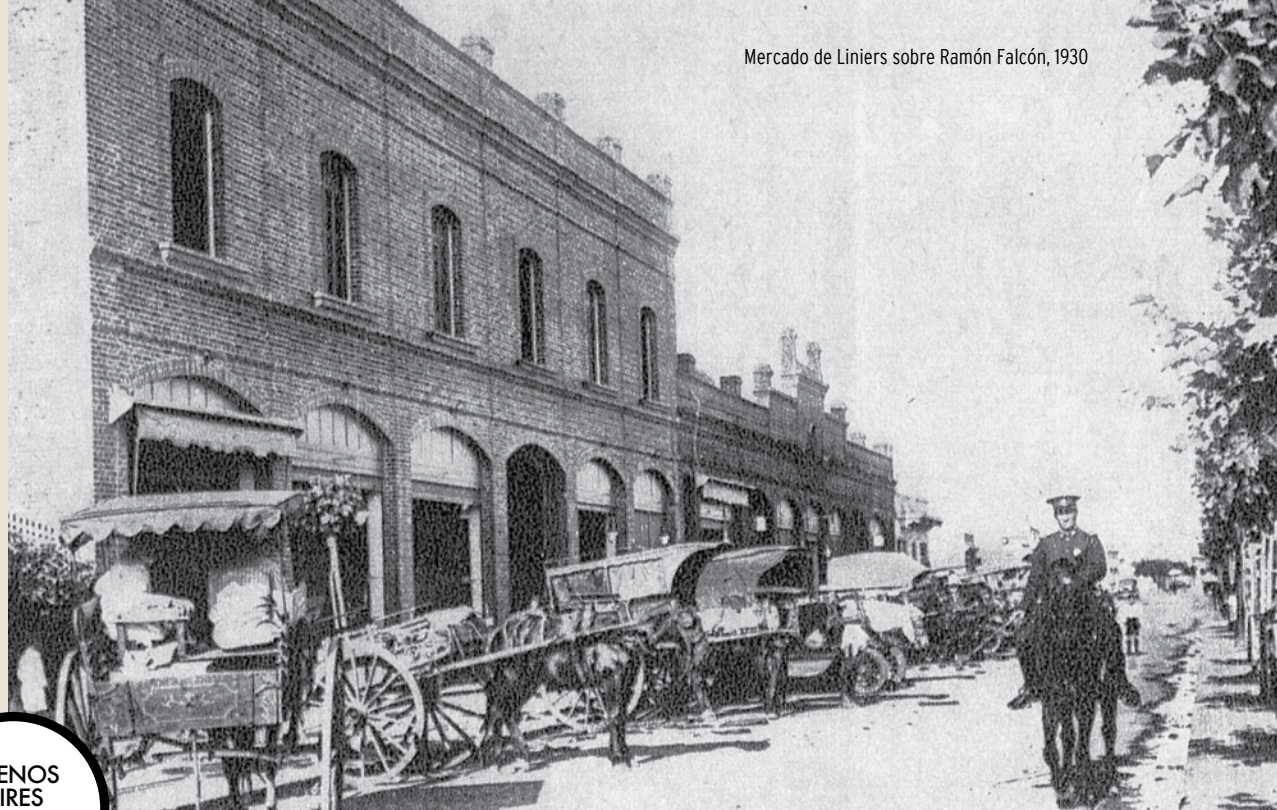
BUENOS
AIRES
HISTORIA
.ORG



Liniers: mil historias / Pablo José Rey; Nélida Rosa Pareja. - 1a ed ilustrada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Asociación Civil Rumbo Sur, 2021.
96 p. ; 17 x 24 cm.

ISBN 978-987-4474-44-5

1. Historia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2. Historia Oral. 3. Fotografía Documental. I. Rey, Pablo José II. Título CDD 306.098211



Descargá gratuitamente la versión digital de *Liniers, mil historias* y otros títulos de la colección en rumbosur.org